



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo quinto año

*Provisional*

**8753<sup>a</sup>** sesión

Martes 28 de julio de 2020, a las 10.40 horas

Nueva York

---

<i>Presidente:</i>	Sr. Heusgen/Sr. Sautter . . . . .	(Alemania)
<i>Miembros:</i>	Bélgica . . . . .	Sr. Pecsteen de Buytswerve
	China . . . . .	Sr. Zhang Jun
	Estados Unidos de América . . . . .	Sra. Craft
	Estonia . . . . .	Sr. Auväärt
	Federación de Rusia . . . . .	Sr. Nebenzia
	Francia . . . . .	Sr. De Rivièrre
	Indonesia . . . . .	Sr. Djani
	Níger . . . . .	Sr. Abarry
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sr. Allen
	República Dominicana . . . . .	Sr. Bencosme Castaños
	San Vicente y las Granadinas . . . . .	Sra. King
	Sudáfrica . . . . .	Sr. Matjila
	Túnez . . . . .	Sr. Kabtani
	Viet Nam . . . . .	Sr. Dang

## Orden del día

La situación en Oriente Medio

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

20-19709 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se abre la sesión a las 10.40 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación en Oriente Medio**

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante del Yemen a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Martin Griffiths; el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock; la Coordinadora General en el Yemen de Médicos del Mundo, Sra. Wafa'a Alsaïdy; y la Presidenta de Arab Human Rights Foundation, Sra. Raja Abdullah Ahmed Almasabi.

Los Sres. Griffiths y Lowcock participan en esta sesión por videoconferencia desde Ginebra y Nueva York, respectivamente. Las Sras. Alsaïdy y Almasabi participan en esta sesión por videoconferencia desde Saná.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Griffiths.

**Sr. Griffiths** (*habla en inglés*): Doy la bienvenida a quienes participan con nosotros desde Saná. Le agradezco, Sr. Presidente, la oportunidad que me brinda e informar al Consejo de Seguridad. Para comenzar, quiero felicitar a los musulmanes del Yemen y de todo el mundo con motivo del Eid al-Adha, que se celebra hacia finales de esta semana. Que este Eid traiga al pueblo del Yemen calma, salud y seguridad.

La última vez que informé al Consejo, hace un mes o más, esbocé el contenido de las negociaciones con mediación de las Naciones Unidas entre el Gobierno del Yemen y Ansar Allah. Recordemos: estas negociaciones tienen por objeto alcanzar un acuerdo sobre una declaración conjunta que incluya un alto el fuego nacional, medidas económicas y humanitarias y la reanudación del proceso político destinado a resolver y poner fin al conflicto de manera integral.

Advertí entonces que habíamos llegado a un momento delicado con mucho en juego. Estas negociaciones han durado ya cuatro meses. Ambas partes han

proporcionado información sobre diversos proyectos y propuestas, pero aún no han convenido en un texto definitivo. El proceso, como analizamos la última vez, ha sido largo y difícil. Ha experimentado ráfagas de impulso, así como obstáculos muy considerables. Eso es normal, supongo, en todo proceso de mediación que aborde cuestiones de gran importancia para las partes. Sin embargo, es importante que ambas partes sigan participando en el proceso. Deben concluirse las negociaciones antes de que se cierre la ventana de oportunidad de estos meses de principios del verano.

Como mediador, no como negociador, sigo intentando subsanar las disparidades entre las posturas de las partes. Espero que asuman los compromisos necesarios para llegar a su acuerdo, —no al mío—, que hagan realidad las aspiraciones del pueblo yemení. Lamentablemente, mientras continúan las negociaciones, y como señalarán hoy todos los ponentes de manera mucho más convincente que yo, para los yemeníes de todo el país, la vida se ha tornado aún más implacable. Tengo la certeza de que el Sr. Mark Lowcock nos dirá que el Yemen está pasando por los peores momentos.

Durante el último mes, la situación militar no ha mejorado. La continua campaña militar contra Marib ha tenido profundas consecuencias humanitarias y económicas y, fácilmente, podría socavar las perspectivas de llegar a un acuerdo sobre un alto el fuego para todo el país y el fin de la guerra de disparos. No hay que subestimar la importancia estratégica de Marib y, por este motivo, hemos hecho referencia a ello con frecuencia. Pido que se adopten medidas inmediatas y urgentes para reducir las tensiones ahora más que nunca, en la víspera del Eid al-Adha. Por supuesto, mi Oficina está dispuesta a apoyar todos los esfuerzos con ese fin.

Estoy preocupado —y estoy seguro de que el Sr. Lowcock lo estará aún más— por los ataques con misiles que han amenazado y herido a civiles en Marib. He quedado consternado por las muertes de civiles, entre ellos muchos niños, causadas por los ataques aéreos en Al Jawf y Hajjah. Al igual que el Sr. Lowcock, condeno todos los ataques perpetrados contra los civiles y los objetos civiles. Pido a todas las partes que cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario de proteger a los civiles, en general, y a los niños, en particular.

En Al-Hudayda, el nivel de violencia no ha disminuido y se ha registrado un aumento del número de violaciones del alto el fuego. El Comité de Coordinación del Redespliegue y los mecanismos conjuntos

creados para aplicar el Acuerdo de Al-Hudayda aún no funcionan. Estoy seguro de que más tarde mi colega, el General Guha, se referirá a este aspecto. Su Misión, la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda, sigue desplegando esfuerzos por superar la desconfianza entre las partes y restablecer el diálogo, como mínimo, entre ellas.

Un indicio más de la manera en que la vida se dificulta aún más para los yemeníes —y me disculpo porque esta exposición informativa es sombrío en muchos sentidos— es el hecho de que todos los indicadores económicos apuntan en la dirección equivocada. Como explicará el Sr. Lowcock, los precios de los alimentos van subiendo, la moneda se está depreciando y la mayoría de los yemeníes no tienen suficiente dinero en sus bolsillos para satisfacer sus necesidades básicas. No hay soluciones rápidas para los problemas económicos del Yemen, pero las partes deben acordar medidas que permitan mantener la economía fuera del conflicto. El pueblo del Yemen es el que sufre cuando la economía se utiliza como un arma y se politiza. El objetivo del proceso con miras a la declaración conjunta es lograr un acuerdo entre las partes sobre medidas económicas y humanitarias clave, que por fin puedan aportar al menos algunos resultados tangibles para mejorar la vida de las personas. Esperamos que las partes se pongan de acuerdo con rapidez sobre los mecanismos para que eso suceda.

El mes pasado, informé al Consejo de que estábamos colaborando con las partes para encontrar una solución que permitiera la entrada continua y periódica de buques que transportan derivados del petróleo en el puerto de Al-Hudayda. Estos esfuerzos prosiguen. Las consecuencias humanitarias del estancamiento son cada vez mayores, y esta situación no puede continuar. Es indispensable eliminar todos los obstáculos que impiden las importaciones y la distribución interna de combustible y otros bienes fundamentales para la población civil.

En las últimas semanas, el Gobierno del Yemen ha adoptado la medida positiva de liberar varios buques de combustible, y lo alentamos a que siga liberándolos. Quiero hacer hincapié en nuestra posición al respecto porque, a menudo, se malinterpreta. Por supuesto, necesitamos, queremos y deseamos ver esos barcos entrando en el puerto de Al-Hudayda. No obstante, eso solo puede proporcionar alivio temporal. Hemos intercambiado ideas con las partes sobre cómo avanzar en el plazo inmediato, antes de concertar un acuerdo de declaración conjunta, pero se necesita una solución a largo plazo. Por conducto del Presidente del Consejo y del propio Consejo, insto a las partes a que se impliquen de manera

constructiva en las propuestas que tienen ante sí para que el pueblo yemení pueda obtener el combustible que necesita desesperadamente.

Además, como bien saben las partes, también deben acordar con urgencia un mecanismo para desembolsar los ingresos del puerto de Al-Hudayda, como se convino en Suecia hace 18 meses, en calidad de contribución a los sueldos de los funcionarios públicos. Mi Oficina se ha esforzado en todo momento por apoyar a las partes para que lleguen a un acuerdo sobre el pago de los sueldos de los funcionarios públicos a todos los yemeníes, de acuerdo con la base de datos de las nóminas de 2014. Lo reitero aquí porque hay algunos que lo niegan públicamente. Estos funcionarios tienen derecho a recibir sus salarios completos y en tiempo. Seguiremos interactuando con las partes sobre las propuestas para lograr ese objetivo de suma importancia. Es un derecho a prestaciones que esas personas merecen, y también es de gran importancia en cuanto a las necesidades humanitarias del Yemen.

Han transcurrido dos semanas desde que se celebró la reunión del Consejo de Seguridad (véase S/2020/721) bajo la Presidencia alemana sobre el *FSO SAFER*, el petrolero deteriorado que amenaza con derramar más de 1 millón de barriles de petróleo en el mar Rojo. En esa reunión, el Sr. Lowcock y otros oradores advirtieron una vez más la inmensa amenaza ambiental y humanitaria que presentaba el petrolero. A principios de este mes, Ansar Allah nos confirmó por escrito que autorizarían una misión técnica al petrolero, supervisada por las Naciones Unidas desde hace mucho tiempo prevista. Sin embargo, seguimos esperando los permisos necesarios para que el equipo se despliegue. Las Naciones Unidas han dejado claro a Ansar Allah que la misión del equipo consiste en evaluar el estado del buque petrolero, realizar las posibles reparaciones iniciales y formular recomendaciones urgentes sobre las medidas que se deben adoptar.

Creo que todos podemos estar de acuerdo en que una evaluación independiente y especializada es de gran importancia para que nos permita comprender todo el alcance, la magnitud y la amenaza de esa cuestión y sus posibles soluciones. Por conducto del Sr. Lowcock, mantendré informado al Consejo de cualquier novedad al respecto que se produzca en los próximos días y semanas.

En las provincias del sur, me alienta que se haya producido una reducción del nivel de actividad militar en las últimas semanas gracias a los esfuerzos de las partes, a pesar de que se han producido algunas bajas

limitadas en la primera línea en Abyan. Las tensiones sobre las instituciones estatales persisten en Adén y en otras zonas, lo cual es sumamente preocupante en vista del contexto humanitario que el Sr. Lowcock describirá. Como sabemos, el Gobierno del Yemen y el Consejo de Transición del Sur realizan esfuerzos diarios en Riad bajo los auspicios del Reino de la Arabia Saudita a fin de llegar a un acuerdo para avanzar en el Acuerdo de Riad. Esperábamos tener noticias concretas sobre esa situación antes de la sesión de hoy del Consejo; se nos da a entender que hay algunas noticias buenas. Eso esperamos. Es de suma importancia para todos nosotros, así como para la declaración conjunta y su proceso.

Los elementos que se están negociando en la declaración conjunta son importantes tanto para las partes como para el pueblo yemení. Hemos visto un intenso debate entre la sociedad civil y otros en torno a esas cuestiones. Agradezco el consejo y la orientación que hemos recibido de ellos. Mi Oficina está plenamente comprometida con un proceso de mediación inclusivo, como se pide, como bien saben los miembros del Consejo, en la resolución 2216 (2015). Seguiré en contacto con los agentes de la sociedad civil, incluso a través de medios digitales.

La inclusión del género es máxima prioridad. Sé que también es máxima prioridad para usted, Sr. Presidente. Mi Oficina está incorporando sistemáticamente las perspectivas de género en el texto de la declaración conjunta y la planificación que la acompaña en lo que esperamos sea su aplicación.

Por último, sigo esperando que las negociaciones de la declaración conjunta desvíen el curso de esas opiniones sensibleras hacia la paz; pero no quiero endulzar las cosas hoy. Se corre el riesgo real de que esas negociaciones se desvanezcan y que el Yemen se adentre en una nueva fase de escalada prolongada de las tensiones, de propagación incontrolada de coronavirus y de un grave y amenazador declive económico. Las Naciones Unidas y todas sus entidades se comprometen a hacer todo lo posible por apoyar a las partes de suerte que lleguen a un acuerdo que ponga al Yemen en el camino hacia un futuro pacífico y próspero.

Por su conducto, Sr. Presidente, insto a todos los Estados Miembros, incluidos los miembros del Consejo de Seguridad, y a los demás que tengan interés en la estabilidad y el futuro de la región, a que nos presten todo su apoyo para persuadir a todos los interesados de que avancen con rapidez hacia una conclusión satisfactoria. Ahora bien, en última instancia, la responsabilidad de

llevar las negociaciones de paz a buen puerto recae en las partes. Ya lo he dicho antes, y espero no tener que volver a decirlo muy a menudo: el próximo período pondrá a prueba la voluntad política de las partes para impulsar un gran avance. Espero poder traer mejores noticias, Sr. Presidente, la próxima vez que nos reunamos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Griffiths por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Lowcock.

**Sr. Lowcock** (*habla en inglés*): La crisis humanitaria en el Yemen nunca ha sido peor. Permítaseme ser claro al respecto. Se vislumbra de nuevo la hambruna en el horizonte. El conflicto se está intensificando de nuevo. La economía está de nuevo en ruinas. Los organismos humanitarios están de nuevo casi en quiebra.

Y luego están los nuevos problemas. La enfermedad por coronavirus (COVID-19) se está propagando de manera descontrolada. Además, tenemos la triste saga del petrolero *FSO SAFER*. Prometí cuando informé al Consejo de Seguridad la semana pasada que informaría hoy a los miembros del Consejo sobre el *FSO SAFER*. No se ha avanzado. Como le dije al Consejo la última vez, lo que más me preocupa del *FSO SAFER* es que, si explota o tiene una fuga, el petróleo derramado podría, según nos han dicho los expertos técnicos, dejar inoperante los puertos de Al-Hudayda y Salif durante semanas —o hasta meses.

Algunos miembros del Consejo recordarán que a finales de 2017, y de nuevo a finales de 2018, advertí que el bloqueo de la coalición y luego su discutible ataque contra Al-Hudayda probablemente sumirían al Yemen en la hambruna. Esas advertencias fueron escuchadas. Se evitó lo peor. Sería entonces la más infeliz de las ironías si el hecho de que Ansar Allah no nos permite resolver la cuestión del petrolero fuera la causa de la pérdida de los puertos. Las consecuencias serían las mismas que advertí en 2017 y 2018. Espero que prevalezca el sentido común. La retórica sobre el Yemen es a menudo tranquilizadora, pero las acciones son implacablemente devastadoras.

Hoy informaré al Consejo de Seguridad sobre cinco cuestiones: la protección de los civiles, el acceso humanitario, la financiación, la economía y el progreso hacia la paz. En cuanto a la protección de los civiles, se intensifican las hostilidades en todo el país. Hay en estos momentos 43 líneas de frente activas en el Yemen —en comparación con 33 en enero. El número de incidentes de conflictos que provocan daños a civiles

aumentó en el segundo trimestre del año —por tercer trimestre consecutivo. El 15 de junio, al menos 12 civiles resultaron muertos en un ataque contra un vehículo en Saada. El 12 de julio, nueve civiles resultaron muertos en un ataque en Hayya. Tres días después, 11 civiles resultaron muertos en otro ataque en Al-Yawf. Según la información de que se dispone, todos esos ataques fueron ataques aéreos.

Me preocupa sobre manera la escalada de las hostilidades en Marib, incluidos los recientes bombardeos. El Sr. Griffiths ya ha hablado de eso. Casi 1 millón de personas están desplazadas y refugiadas en Marib y sus alrededores. Si se produce un ataque a la ciudad, casi seguro que veremos oleadas de personas ya vulnerables huir de la zona. Llamo a todas las partes a que hagan todo lo posible por disminuir la violencia ahora, tanto en Marib como en todo el país. Los yemeníes necesitan un alto el fuego a nivel nacional.

En segundo lugar, respecto del acceso humanitario, en general, avanzan los esfuerzos por mejorar el entorno de las operaciones en el norte, donde tenemos la mayoría de los problemas. Por supuesto que hay que hacer más. En las próximas semanas, trabajaremos con todos para aprovechar las buenas prácticas que hemos visto recientemente en la aprobación de acuerdos de proyectos y otras cuestiones. También queremos que comience el programa piloto del Programa Mundial de Alimentos, previsto desde hace tiempo, para el registro biométrico de los receptores de ayuda alimentaria. Después de retrasarlo varias semanas, la coalición ha acordado que el equipo técnico puede ser enviado al Yemen, lo cual celebramos. Insto a las autoridades de Ansar Allah a que actúen con rapidez para implementar el proyecto piloto. Mientras tanto, en el sur, seguimos teniendo graves preocupaciones puesto que se ha producido un aumento de los incidentes violentos contra los bienes humanitarios y las autoridades locales han establecido nuevos requisitos burocráticos para los organismos de asistencia.

El tercer aspecto al que me referiré es la financiación de la operación de asistencia, que está, francamente, al borde del colapso. Ya hemos visto considerables recortes en muchas de nuestras actividades más esenciales. Solíamos proporcionar alimentos a 13 millones de personas hambrientas todos los meses en el Yemen. Debido a los recortes de fondos, solo 5 millones de esas personas siguen recibiendo raciones completas. Ocho millones de personas han visto reducidas sus raciones a la mitad. Recortes similares afectan a millones de personas que dependen de la asistencia para tener acceso

al agua, la atención médica y otras necesidades. Las organizaciones de asistencia han recibido hasta ahora alrededor del 18 % de lo que se necesita para el plan de respuesta humanitaria de este año. Lo que había sido, en los últimos años, una de las operaciones humanitarias mejor financiadas en todo el mundo es ahora una de las que cuenta con peor financiación.

En agosto, eso significará un recorte del 50 % en los programas de agua y saneamiento en 15 ciudades de todo el país. También tendremos que poner fin a las actividades de higiene para las personas que recientemente huyeron de sus hogares. En septiembre, casi 400 centros de salud, incluidos 189 hospitales, perderán su suministro de agua limpia y medicamentos esenciales. Eso podría cortar la atención médica a 9 millones de personas. También en septiembre, nos quedaremos sin dinero para tratar a más de un cuarto de millón de niños que sufren de desnutrición grave. Sin tratamiento, esos niños morirán.

No es difícil predecir los efectos que tendrán menos alimentos, menos agua y menos atención sanitaria en el Yemen. Sin más financiación, todos debemos esperar muchísima más hambre, malnutrición, cólera, COVID-19 y, sobre todo, muerte. Debemos esperar que mueran muchas más personas.

Del mismo modo que estamos recortando programas, las demandas de asistencia aumentarán drásticamente. La semana pasada se publicó un nuevo estudio sobre la seguridad alimentaria, que abarca 133 distritos controlados por el Gobierno del Yemen. Se estima que alrededor del 40 % de la población de esas zonas padece actualmente una gran inseguridad alimentaria, lo que supone un incremento del 25 % respecto de principios de año. Dieciséis distritos se han clasificado ahora como fase 4, que está a un paso de las condiciones de hambruna. A principios de año, solo dos distritos se habían clasificados como fase 4. En las próximas semanas, tendremos los resultados de una evaluación similar en las zonas controladas por Ansar Allah, donde los recortes de fondos hicieron que se redujera considerablemente la ayuda alimentaria este año.

Por lo tanto, ruego una vez más a los donantes que paguen sus promesas de contribución de inmediato. Estoy agradecido a los Estados Unidos, Alemania, el Japón y la Comisión Europea. Son los mayores contribuyentes, según el servicio de seguimiento de mi Oficina, del dinero que hemos recibido hasta la fecha. Insto a quienes hayan hecho promesas no desembolsadas a que paguen ahora. No hay tiempo que perder. También exhorto a los vecinos del Yemen en el Golfo a que aumenten su apoyo. La fuerte



caída de las promesas de contribuciones y los pagos de los países del Golfo este año son la principal razón por la que el déficit de recursos sigue siendo tan amplio.

El cuarto aspecto que quiero tratar se refiere a la economía del Yemen, que se encuentra en caída libre. Cuando el riesgo de la hambruna era más alto a finales de 2018, el tipo de cambio había descendido a 800 riales yemeníes por dólar estadounidense. En su trayectoria actual, los economistas predicen que el valor del rial caerá a 1.000 por dólar en los próximos meses. Ya en algunas zonas, el tipo ha estado muy por encima de los 700 riales durante semanas. El tipo de cambio es uno de los principales factores determinantes del precio de los alimentos y otros productos básicos, casi todos importados. Dicho de otro modo: cuando el rial colapse, comerán menos personas.

Una solución es que el Gobierno financie las importaciones comerciales, pero el Gobierno se ha quedado sin divisas. Un depósito de la Arabia Saudita en el Banco Central del Yemen está casi agotado, y los ingresos del petróleo —una de las principales fuentes de ingresos del Gobierno— se han derrumbado. El Yemen necesita inyecciones periódicas de divisas para ayudar a estabilizar el rial, asegurar las importaciones esenciales y pagar los salarios. Cuando la Arabia Saudita hizo eso en el pasado, tuvo gran eficacia.

El combustible es otro factor determinante clave de los precios de los productos básicos. Se necesita combustible para distribuir los bienes en todo el país, para bombear agua potable y para proporcionar impulso a los servicios básicos. En junio, solo 8.100 toneladas métricas de importaciones comerciales de combustible llegaron a Al-Hudayda, de lejos la cantidad más baja jamás registrada. A resultas de ello, los precios del agua potable han aumentado, en algunos casos más del doble en unas pocas semanas. Los organismos de ayuda se ven cada vez más afectados, y algunos informan de que ya no pueden viajar a las comunidades para prestar asistencia porque no hay combustible. Como sabemos, la hambruna está acechando de nuevo al país, y la escasez de combustible también está detrás de la drástica subida de los precios de los alimentos.

Además de esos desafíos, muchos yemeníes están perdiendo todos sus demás ingresos a un ritmo alarmante. La COVID-19 ha reducido las remesas —durante mucho tiempo la larga línea de sustento invisible del país— hasta un 70 %. Un estudio reciente reveló que alrededor de la mitad de las familias ha perdido por lo menos el 50 % de sus ingresos desde abril.

El quinto aspecto que quiero tratar se refiere al logro de progresos en favor de la paz. El Consejo acaba de oír la intervención del Sr. Griffiths en relación con el proceso político. Con una financiación adecuada, los organismos humanitarios pueden atender a las necesidades más inmediatas en el Yemen y evitar una nueva caída en la hambruna. Eso evitaría a millones de personas sufrimientos innecesarios, lo que a su vez contribuiría a crear más espacio para el proceso político.

La elección que el mundo tiene ante sí es la misma que el mes pasado: ayudar al Yemen ahora o ver al país caer en el abismo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Lowcock por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Alsaidy.

**Sra. Alsaidy** (*habla en inglés*): Quisiera agradecer en particular a la Presidencia alemana esta invitación de informar al Consejo. También agradezco al Sr. Griffiths y al Sr. Lowcock sus exposiciones informativas, que reflejan con precisión lo que está sucediendo en el Yemen.

Basándome en mi experiencia personal como civil que vive en el Yemen y en mi experiencia profesional como Directora de Médicos del Mundo en el Yemen desde 2017, que me permite circular por las zonas bajo el control de diversas partes, presentaré al Consejo lo que está ocurriendo en la vida de los civiles yemeníes de a pie. Quiero contarle al Consejo lo que experimentamos en el Yemen, además de lo que el Sr. Griffiths y el Sr. Lowcock ya han mencionado.

Vemos a madres y niños morir debido a complicaciones prevenibles durante el embarazo o el nacimiento. Vemos a una madre de 22 años luchando por abrirse camino a través de enfrentamientos y barricadas para llegar a un hospital en Adén y dar a luz. Terminó perdiendo a su bebé y tuvieron que someterla a una histerectomía de emergencia para salvarle la vida. Vemos a padres desesperados porque no pueden permitirse llevar a sus hijos desnutridos a los centros de tratamiento. Vemos a pacientes que mueren porque no pueden encontrar o costear medicamentos para tratar sus enfermedades crónicas. Las familias en el Yemen deben elegir ahora entre medicamentos para enfermedades crónicas para sus seres queridos y comida. Vemos niños que han sobrevivido a los bombardeos en Al-Hudayda y ahora tienen trastornos de estrés postraumático y fobias específicas que les hacen temer incluso el sonido de la lluvia. Vemos a una niña de 12 años conmocionada tras tropezar con el cadáver de su compañera de clase al

escapar del bombardeo de su escuela en Saná. Vemos familias desgarradas por la guerra. Sé que dentro de dos días, cuando celebremos Eid al-Adha, muchas familias no podrán reunirse.

Esta ya insufrible situación se ha visto agravada por la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Aunque no se dispone de datos precisos sobre los casos y muertes de COVID-19 en el Yemen, puedo decir al Consejo que vemos a personas que mueren en sus hogares y en centros de salud no solo por síntomas similares a los del coronavirus, sino, sobre todo, por la falta de un acceso oportuno a servicios sanitarios básicos. De los sistemas nacionales de salud del mundo, el del Yemen era el que estaba peor preparado para la pandemia. Más de la mitad de los centros de salud no funcionan adecuadamente o no funcionan en absoluto debido a la guerra. La destrucción, la falta de suministros, la escasez de combustible y las irregularidades de los salarios del Gobierno son algunas de las muchas dificultades que encontramos a diario.

Quisiera rendir homenaje a los trabajadores de la salud yemeníes, que están tan entregados a sus pacientes como sus homólogos de cualquier otro país. Los trabajadores de la salud en el Yemen tienen que elegir entre el trabajo no remunerado o mal remunerado en los centros de salud o el trabajo remunerado fuera de los centros de salud. Básicamente tienen que elegir entre cuidar de sus pacientes o alimentar a sus hijos. No es justo, y ningún trabajador de la salud en el mundo debería verse en esa posición.

Sin embargo, los trabajadores de la salud no son los únicos que se encuentran de espaldas a la pared. Lo mismo es básicamente cierto para los funcionarios públicos y todos los yemeníes. Los enfrentamientos, los bombardeos, los ataques con artillería y la falta de seguridad están matando a hombres, mujeres y niños, como ocurrió en el último ataque, en el distrito de Al-Hazm de Al Jawf, en el que murieron 11 civiles, entre ellos mujeres y niños. Además, el actual deterioro económico amenaza directamente la vida de los supervivientes porque los alimentos, las drogas y el agua potable salubre son ahora inasequibles para la mayoría.

Permítaseme contarle al Consejo sobre nuestra campaña de sensibilización relativa a la prevención del cólera. En aquel momento, muchos hombres y mujeres expresaron su frustración y preguntaron cómo se esperaba que se lavaran las manos con abundante agua si estaban luchando por conseguir suficiente agua para limpiar y cocinar. En efecto, centenares de miles de

yemeníes perdieron sus empleos, salarios, granjas, pesquerías y acceso a puertos y mercados debido al conflicto. Perdieron todo acceso a un ingreso decente, y ahora se están quedando sin opciones.

El Consejo de Seguridad puede y debe dar opciones al Yemen. Con ese fin, tengo cuatro solicitudes que hacer.

Mi primera solicitud es que se detenga la guerra en el Yemen. Detener la guerra es la única solución para que los civiles vuelvan a ser autosuficientes en lugar de depender de la asistencia. Toda la ayuda en el mundo no será suficiente para hacer frente a las necesidades crecientes. Le damos las gracias a todos los Gobiernos que han declarado su apoyo a la paz y a los interminables esfuerzos del Sr. Griffiths, pero esos Gobiernos pueden hacer más para detener esta guerra.

Entre las cosas que se pueden hacer están las siguientes. En primer lugar, el Consejo de Seguridad debe presionar a las partes para que participen de buena fe en las conversaciones de paz. En segundo lugar, los miembros del Consejo deben exigir a los países directamente involucrados en el conflicto que detengan las operaciones militares en el Yemen y dejen de armar a los diferentes grupos que operan en el país. En tercer lugar, los miembros del Consejo deben también presionar a los numerosos países, incluidos miembros permanentes del Consejo de Seguridad, para que pongan fin a su apoyo logístico y militar directo e indirecto a las operaciones militares en el Yemen. En las calles, los civiles comunes y corrientes como yo seguimos preguntándonos si realmente existe una voluntad internacional colectiva para poner fin a esta guerra, ya que esos y otros países siguen vendiendo armas en la región y avivando el conflicto. Esa contradicción no tiene sentido para el pueblo yemení, y es la razón por lo que reclamamos y exigimos con firmeza un apoyo honesto y de principios de la comunidad internacional a la paz.

También nos preocupa que el impacto negativo de la COVID-19 en la economía mundial impulse la venta de armas con la esperanza de que eso reanime las economías. Esperamos estar equivocados, ya que cualquier beneficio económico derivado de la venta de armas que puedan ser utilizadas en el Yemen se obtendrá literalmente a costa de la muerte de hombres, mujeres, niños y niñas yemeníes. Espero que los responsables de tomar las decisiones tengan eso en cuenta antes de legitimar cualquier futura venta de armas en el Yemen. Si los miembros del Consejo de Seguridad están verdaderamente a favor de la paz en el Yemen, entonces deberían poner un alto a todo lo que contribuya a la guerra.

Mi segunda solicitud se relaciona con salvar la economía del Yemen. La depreciación del rial yemení y el deterioro de la economía son tanto el resultado directo de esta guerra como de la incidencia de los factores que subyacen claramente en la continuación del ciclo de la violencia. ¿Cómo puede el Consejo de Seguridad salvar la economía del Yemen?

En primer lugar, debería presionar a los países directamente involucrados en el conflicto para que intervengan y detengan la depreciación del rial yemení. Sé que muchas economías en todo el mundo atraviesan dificultades debido a la COVID-19, pero no debemos olvidar que la difícil situación del Yemen es un sufrimiento totalmente provocado por el ser humano y que los países directamente involucrados en el conflicto tienen la obligación, en virtud del derecho internacional humanitario y de las normas internacionales de derechos humanos, de proteger los derechos económicos y sociales. Salvar la economía yemení debe seguir siendo una prioridad.

En segundo lugar, el Consejo de Seguridad debería presionar a las partes yemeníes en el conflicto para que paguen todos los impuestos y depositen todos los ingresos provenientes del petróleo en el Banco Central del Yemen. Nosotros también deberíamos apoyar nuestra economía.

En tercer lugar, es preciso que se levante el bloqueo y cualquier otra restricción a la importación y exportación de todos los bienes comerciales hacia y desde el Yemen. El restablecimiento de una dinámica de mercado que funcione en todas las zonas del Yemen es esencial para dar a los yemeníes la oportunidad de vivir con dignidad. También es la única manera de restablecer la capacidad de las familias para satisfacer sus necesidades básicas sin depender de la asistencia humanitaria.

Las repetidas crisis respecto del combustible en el norte y el sur amenazan la capacidad de supervivencia de los civiles. El mundo observa las largas colas de coches en las gasolineras yemeníes y es posible que se pregunte por qué en lugar de hacer esas colas las personas no caminan. En el Yemen, en realidad, el combustible no es sólo para los coches. El combustible equivale al agua porque las bombas de agua dependen del combustible. Equivale a salud porque los hospitales trabajan con generadores. El combustible equivale a disponer de alimentos porque su escasez encarece el cultivo y la transportación de los productos básicos, y los hacen inasequibles para los civiles comunes.

Mi tercera solicitud es que se garantice un acceso humanitario seguro y sin restricciones. Por lo tanto,

pido al Consejo de Seguridad que presione a todas las partes beligerantes a fin de que respeten el derecho internacional humanitario y los principios humanitarios, y apoyen el acceso seguro y sin trabas de la población afectada al socorro. Los trabajadores humanitarios que laboran en la primera línea exigen poder llegar de manera incondicional a los necesitados. Para ello, es preciso eliminar de inmediato los impedimentos internos y los excesos burocráticos que afectan el desplazamiento de la asistencia y el personal humanitario tanto en el norte como en el sur.

Mi cuarta solicitud es que se mantenga la financiación de la asistencia y que el mundo no abandone al Yemen. La asistencia no puede reemplazar, y no reemplazará, a la paz. Sin embargo, en momentos en que el país sigue estando desgarrado por la guerra y cuando está amenazado por un colapso económico sin precedentes, inundaciones recurrentes y una pandemia mundial, la reducción simultánea de la financiación al Yemen será profundamente injusta para la población afectada en el país. No elegimos ser dependientes de la asistencia, pero dependemos de ella. Esto no es lo que somos.

Quienes han visitado o trabajado en el Yemen saben que los yemeníes del norte y del sur somos una nación pacífica y decente, llena de dignidad, orgullo, solidaridad social y generosidad. Estas no son las circunstancias en las que queremos ver crecer a nuestros hijos. Crecer sin esperanzas, impotentes y condenados a esperar lo que el mundo les dará por caridad no es el futuro que ningún niño del mundo merece. Queremos recuperar nuestras vidas. Queremos una oportunidad igual a la de otras naciones para trabajar, inventar y edificar nuestro país.

Nelson Mandela dijo que superar la pobreza no es un gesto de caridad. Es un acto de justicia. Es proteger un derecho humano fundamental, el derecho a la dignidad y a una vida decente. Para el Yemen, eso nunca sucederá mientras no se detenga la guerra. El Yemen necesita que el Consejo de Seguridad, en lugar de detener la asistencia, impida el colapso de la economía yemení y detenga la guerra.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Alsaidy su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Almasabi.

**Sra. Almasabi** (*habla en inglés*): En primer lugar, agradezco a la Presidencia alemana su invitación a participar en la sesión de hoy y esta oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad sobre la forma en que la



guerra en mi país, el Yemen, ha afectado a las personas con discapacidad.

Me llamo Raja Abdullah Ahmed Almasabi y soy la Presidenta de Arab Human Rights Foundation, la única organización local en el Yemen que defiende los derechos de las personas con discapacidad. Como mujer con discapacidad, hablo a partir de mi experiencia. Lucho por nuestros derechos.

Durante años, el Consejo de Seguridad ha sido informado sobre el sufrimiento que los yemeníes han experimentado por la guerra en curso. La situación ha sido descrita por las Naciones Unidas como la peor crisis humanitaria del mundo. Ahora mismo están cayendo bombas y las personas huyen en medio de la pandemia. Esta guerra nos ha impactado de manera particularmente dura a las personas con discapacidad.

Antes de que comenzara la guerra en 2015, había 2 millones de personas con discapacidad en el Yemen. Hoy día, se estima que ese número oscila entre 3,5 y 4,5 millones. No hay datos fiables sobre las personas con discapacidad en el Yemen y, dado el conflicto en curso, el número real es ciertamente mayor que eso.

La mayoría de las personas que han adquirido una discapacidad durante la guerra la han adquirido debido a las lesiones sufridas por los ataques aéreos o el efecto de minas terrestres u otros restos explosivos de guerra. Además, la denegación del acceso humanitario también ha provocado la aparición de enfermedades crónicas como la malnutrición, que en particular afectan a los niños. Esa es una de las principales razones por las que muchos niños del Yemen ahora son personas con discapacidad. Muchas personas con discapacidad antes de la guerra ahora también se ven afectadas por problemas de salud nuevos y secundarios como resultado de los ataques y desplazamientos. Por ejemplo, antes de la guerra tenía una discapacidad, pero debido a la guerra ahora tengo dos: una discapacidad física y un problema auditivo.

Cuando estalla la lucha, muchas personas con discapacidad tienen dificultades para huir de la violencia. Imaginen tener que huir para salvar la vida sin una silla de ruedas, sin muletas o sin un dispositivo que nos ayude a movernos. Imaginemos tener que depender completamente de nuestros seres queridos, o de quien muestre buena voluntad, para que nos ayuden a trasladarnos. Algunas personas con discapacidad terminan viéndose abandonadas por sus familias. Otras optan por no escapar para que sus familias no corran un riesgo mayor al tener que avanzar más lentamente. Lo vimos en familias

que huían de los enfrentamientos en Al-Hudayda, Taiz, Saada y muchos otros lugares.

La vida en los campamentos de desplazados ha sido particularmente difícil para las personas con discapacidad. La mayoría de los campamentos en el Yemen no se han concebido para nosotros. A menudo se descuidan derechos básicos, como el acceso a la salud, al agua y a instalaciones sanitarias para personas con discapacidad. Muchas personas con discapacidad se enfrentan a obstáculos para acceder a la atención médica. Algunas tienen que hacer un viaje de entre seis y ocho horas, por carreteras destruidas y con recursos financieros escasos, para llegar a los centros médicos de emergencia.

Ahora que la enfermedad por coronavirus (COVID-19) está causando una crisis sanitaria catastrófica en todo el Yemen, las personas con discapacidad, una vez más, se ven relegadas. No hay medidas pensadas específicamente para ellas, aunque sabemos que corren un peligro mayor si se infectan con el virus. No se dispone de datos sobre el número de personas con discapacidad en el Yemen que están infectadas con la COVID-19 o han muerto a causa de la enfermedad.

La guerra nos ha empobrecido aún más. Yo misma he estado sin ingresos porque ya llevo cuatro años sin recibir un salario. Muchas personas con discapacidad tienen dificultades para encontrar una fuente de ingresos, mientras que los precios de todo han subido. Actualmente hay aún más niños con discapacidad que no están escolarizados a consecuencia de la guerra. Como defensora de nuestros derechos en el Yemen, necesito que el Consejo de Seguridad adopte las medidas siguientes.

Cuanto más se prolongue la guerra, más seguirá empeorando la situación para todos los civiles, entre ellos las personas con discapacidad. Necesitamos que el Consejo de Seguridad —todos los Estados miembros del Consejo— haga cuanto esté en sus manos para detener la guerra. Los insto a que dejen de apoyar y armar a las partes enfrentadas en esta guerra. La población del Yemen, al igual que la de sus países de origen, necesita paz y seguridad.

Lo que necesitamos es situar los derechos y las necesidades de las personas con discapacidad en el punto de mira y en los presupuestos de los organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales internacionales y los Gobiernos de los países miembros.

Toda negociación sobre la paz debe contar con la participación de personas con discapacidad. En la actualidad, hay más de 4 millones de personas con

discapacidad en el Yemen, pero ninguna de ellas ha intervenido en ninguno de esos procesos. Eso significa que, hasta el momento, las personas con discapacidad no han tenido ningún tipo de voz en las consideraciones sobre el presente y el futuro del Yemen.

Ha pasado un año desde que el Consejo de Seguridad aprobó su primera resolución sobre la protección de las personas con discapacidad en las guerras (resolución 2475 (2019)). A continuación, las Naciones Unidas y los Gobiernos asumieron el compromiso de esforzarse más para tener en cuenta a las personas con discapacidad en las respuestas humanitarias. Sin embargo, esos compromisos todavía no se han traducido en ningún cambio significativo sobre el terreno.

Las personas con discapacidad y las organizaciones que las representan luchan por sobrevivir. Hago un llamamiento al Consejo de Seguridad y a los Estados Miembros para que asignen recursos y fondos específicos destinados a prestar apoyo financiero y técnico a esas personas en el Yemen.

Doy las gracias al Consejo de Seguridad por haber permitido que hoy hiciera oír mi voz. Formulo un simple ruego para los miembros: pueden hacer más cosas. Pueden hacerlas mejor. No somos prescindibles. Las personas con discapacidad deben estar incluidas en todas las declaraciones emitidas y en todas las resoluciones examinadas por el Consejo. Debemos ocupar un sitio en torno a la mesa.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Almasabi por su exposición informativa, que creo nos ha conmovido a todos.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Permítaseme recordar a los colegas que, a continuación, se celebrarán consultas a puerta cerrada. También escucharemos al Teniente General Guha, Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda, así que agradeceré que las intervenciones sean breves y concisas, con la posibilidad de formular preguntas, y que se tenga en cuenta el tiempo.

**Sr. Allen** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a todos los ponentes. Si bien usted, Sr. Presidente, ha hablado de interactividad, esta es una sesión pública y no habíamos mantenido ninguna desde hace unos dos meses, por lo que le ruego que me disculpe si expongo la posición del Reino Unido. Le prometo que en las consultas sí seré interactivo.

El Reino Unido está sumamente preocupado porque la enfermedad por coronavirus (COVID-19) está agravando la ya devastadora situación humanitaria en el Yemen. Los casos registrados oficialmente no reflejan la realidad. Los modelos indican que, en la peor de las situaciones, podrían morir 85.000 yemeníes. Nos decepciona que los huzíes, en particular, no estén notificando los casos, hayan rehusado aplicar muchas de las medidas de mitigación y estén impidiendo que se lleven a cabo actividades sanitarias fundamentales, incluidas las vacunaciones. Exhortamos a todas las partes en el Yemen a que garanticen un acceso humanitario sin trabas, comuniquen los casos de manera transparente y faciliten la respuesta de las Naciones Unidas.

Me preocupa en grado sumo que, según la reciente evaluación de la seguridad alimentaria para los proyectos previstos en el sur del Yemen, este año pueda haber otros 1,2 millones de personas afectadas por la inseguridad alimentaria. Tomo nota de que los huzíes han puesto trabas a la evaluación en el norte. Esta situación se ve agravada por la recesión económica. La moneda del Yemen ha ido depreciándose hasta alcanzar valores mínimos este año, mientras que los precios de los alimentos aumentaron más del 10 % tan solo en el mes de junio. Seamos sinceros: la hambruna es hoy una posibilidad realista, como ha dejado claro Mark Lowcock. Como se ha dicho, esto afectará de manera desproporcionada a quienes ya están marginados, en particular las personas con discapacidad.

Hay dos medidas clave que la comunidad internacional puede adoptar para evitar que este año se produzca una hambruna catastrófica en el Yemen. La primera consiste en proporcionar de manera urgente una importante financiación al llamamiento humanitario de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas recibieron tan solo 800 millones de dólares este año, frente a los 2.600 millones de dólares recibidos en la misma fecha del año pasado. Esta brecha está obstaculizando y debilitando la respuesta humanitaria, puesto que ya ha sido preciso recortar 12 de los 38 grandes programas de las Naciones Unidas, entre ellos los de asistencia alimentaria. Para responder a la situación, el Reino Unido ya ha desembolsado este año más del 50 % de sus fondos para el Yemen, consistentes en 160 millones de libras, es decir, 200 millones de dólares. Instamos a todos los donantes a que intensifiquen su aportación y aseguren una financiación significativa para las actividades humanitarias de las Naciones Unidas.

La segunda medida consiste en brindar ayuda financiera al Banco Central del Yemen para que disponga

de moneda fuerte en cantidad suficiente para continuar importando alimentos. Esta medida será decisiva para evitar un mayor hundimiento de los ingresos familiares y para estabilizar los precios. El Gobierno del Yemen tiene un papel que desempeñar al respecto. Lo exhortamos a elaborar un plan creíble y transparente que tranquilice a los donantes e incluya el pago de los salarios públicos.

El Reino Unido está respondiendo mediante el compromiso de contribuir con 200 millones de dólares a las Naciones Unidas este año. Esperamos llevar a cabo más de 700.000 consultas médicas para tratar un abanico de condiciones médicas, capacitar a 1.500 profesionales sanitarios a fin de que trabajen de manera segura en un entorno de COVID-19 y garantizar el apoyo muy necesario a casi 600 centros de salud a fin de que sigan facilitando los servicios sanitarios que prestan actualmente.

También nos preocupa seriamente la creciente amenaza que constituyen las langostas del desierto. Entendemos que se han dado las condiciones favorables para su reproducción debido a las fuertes lluvias. Es preciso facilitar el acceso con miras a evaluar las opciones para mitigar ese problema, entre las que se incluye la fumigación. Esa plaga no solo tendrá repercusiones graves en el Yemen, sino que también podría afectar a toda África y a Asia. Agradeceríamos toda información actualizada que pueda aportar Mark Lowcock en las consultas privadas.

El riesgo de hambruna hace que sea más importante que nunca que las partes en el Yemen lleguen a la conciliación necesaria para acordar de manera urgente un alto el fuego de alcance nacional y un proceso político amplio mediante el cual se ponga fin de manera definitiva a la guerra. Mientras prosiguen las negociaciones, la ofensiva de los huzíes en Marib y los ataques transfronterizos en la Arabia Saudita han agravado el conflicto. Ese comportamiento ha arrojado dudas sobre sus intenciones y las escaladas se han saldado con la muerte de civiles en ataques perpetrados con misiles y ataques aéreos. Los huzíes deben poner fin a esas provocaciones.

Celebro que los miembros del Consejo de Seguridad hayan trabajado en estrecha coordinación, tanto aquí como en la región, para apoyar al Enviado Especial Martin Griffiths. Debemos seguir mostrándonos unidos y firmes en el mensaje que transmitimos a todas y cada una de las partes yemeníes, a saber, que es el momento de poner fin a las hostilidades y de aceptar las propuestas que se han presentado.

Afortunadamente, esta semana se anunció que la mediación saudita había imprimido un nuevo impulso a la aplicación del Acuerdo de Riad. Debo subrayar la importancia que reviste su rápida aplicación, lo que comprende la capacitación de una delegación conjunta para el proceso de paz dirigido por las Naciones Unidas.

Este mes, en el Consejo nos hemos centrado también en el efecto devastador de un derrame de combustible del petrolero *FSO SAFER* (véase S/2020/721), como ha señalado anteriormente Mark Lowcock. Aunque los huzíes, en principio, accedieron repetidamente a permitir el acceso a la asistencia de las Naciones Unidas, en la práctica se han mostrado reticentes a cumplir esa promesa, al imponer requisitos previos y asociarla a otras cuestiones. Catorce días después, siguen sin aprobarse los visados de los expertos. Los huzíes los aprobaron momentáneamente, pero ese mismo día los cancelaron, alegando que se hizo por error. Insto a los huzíes a que faciliten la labor de los expertos. Cualquier otra opción constituye una imprudencia grave.

Para concluir, permítaseme hacerme eco de la advertencia de Martin Griffiths de que las negociaciones se nos están escapando de las manos. Todos los miembros del Consejo debemos tener claro que esperamos que las partes yemeníes resuelvan rápidamente las cuestiones pendientes y concierten un alto el fuego y un proceso político. Todos debemos estar dispuestos a emplear las herramientas que están a nuestra disposición para lograrlo.

**Sr. Abarry (Níger) (habla en francés):** Sr. Presidente: Quisiera dar las gracias por su conducto a todos los ponentes por sus claras exposiciones, que no solo han permitido hacernos una idea completa de la situación en el Yemen, sino que también han puesto de manifiesto la acuciante necesidad de adoptar medidas para resolver la situación en el país. Me ha conmovido especialmente el testimonio desgarrador y emotivo de la Sra. Wafa'a Alsaïdy sobre las dificultades que se afrontan en la vida cotidiana en su país.

Según las últimas informaciones sobre el Yemen, la enfermedad por coronavirus (COVID-19) se está propagando rápidamente por todo el país. Con la infraestructura sanitaria asolada por la guerra, la limitada capacidad para la realización de pruebas y la escasez de suministros y equipos médicos, la exacerbación de la pandemia de COVID-19 agravará aún más la situación humanitaria de la población. Las patologías ya existentes, como las enfermedades infecciosas y la malnutrición, dificultan la recuperación de las personas infectadas por el virus, lo que ha dado lugar a un incremento

del número de muertes relacionadas con el virus en los últimos días. Estamos particularmente alarmados por el número de muertes de profesionales sanitarios, principalmente en la zona de Saná. Sin duda, ello supondrá un gran golpe para la lucha contra la pandemia.

Para luchar con éxito contra el virus en el país, los tres centros de poder deben dejar de echarse la culpa los unos a los otros y unirse para hacer frente a esa amenaza mortal. En efecto, la ausencia de una autoridad central dificulta la aplicación de las medidas de precaución que la población debe acatar de manera coordinada y coherente.

El mes pasado fuimos moderadamente optimistas al escuchar al Enviado Especial Martin Griffiths anunciar que las partes en el conflicto expresaron un gran interés por sus propuestas en favor de una declaración conjunta de un alto el fuego nacional, que allanaría el camino para la reanudación del diálogo con objeto de poner fin a la guerra en el Yemen. Desgraciadamente, ello no se ha cumplido en la actualidad, habida cuenta de los últimos acontecimientos sobre el terreno, caracterizados en particular por la intensificación de los combates entre las fuerzas de la coalición y los huzíes.

El Níger considera que no se puede lograr ningún avance ni en el proceso político ni en la gestión de la situación humanitaria sin una verdadera cesación de las hostilidades. Exhortamos a todas las partes a que atiendan los llamamientos del Secretario General y de su Enviado Especial para que se acuerde un alto el fuego general con objeto de hacer frente a la pandemia de COVID-19 en el país y de reanudar el proceso político.

A ese respecto, instamos a los agentes regionales y a los miembros del Consejo que tienen influencia sobre las partes a que ejerzan la presión necesaria para hacer que los esfuerzos del Enviado Especial avancen en pro del logro de la declaración de un alto el fuego general, que deseamos fervientemente.

Para concluir, acogemos con beneplácito la prórroga del mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda acordada hace dos semanas (véase S/PV.8747). La Misión desempeña un papel crucial para estabilizar la zona y garantizar la prestación continua de asistencia humanitaria, que actualmente se canaliza a través de Al-Hudayda.

El Níger celebra y apoya los incansables esfuerzos que realiza el Sr. Martin Griffiths con miras a silenciar las armas en el Yemen y a llevar a las partes hacia la paz en el país, asolado por esa guerra insensata y

devastadora. Como nos ha pedido encarecidamente la Sra. Alsaidy, debemos actuar para poner fin a la guerra en el Yemen lo antes posible.

**Sr. Matjila** (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Enviado Especial Martin Griffiths y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia Mark Lowcock por sus escalofriantes relatos sobre la crisis en el Yemen. También damos las gracias a la Sra. Raja Abdullah Ahmed Almasabi por su conmovedor testimonio, así como a la Sra. Wafa'a Alsaidy. Las Sras. Almasabi y Alsaidy nos trasladaron a nosotros, los miembros del Consejo, a sus casas y a las calles del Yemen, donde viven los ciudadanos de a pie. Les agradecemos que hayan compartido con nosotros su vida cotidiana y sus desafíos.

Sudáfrica reitera su apoyo al Enviado Especial en su ardua búsqueda de una solución pacífica a la situación en el Yemen, a pesar de la escalada de violencia que persiste en el contexto de la implacable pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Mi delegación desea reiterar que, como dijo Mark Lowcock, la inquietante situación humanitaria en el Yemen, agravada por la pandemia de COVID-19, está estrechamente vinculada al estancamiento político. Por ello, mi intervención se centrará en esos dos elementos, a saber, la situación humanitaria y la situación política.

En cuanto a la situación humanitaria, a Sudáfrica le siguen preocupando profundamente los efectos devastadores que aquella ejerce en el pueblo del Yemen, en particular en las mujeres, los niños, los ancianos, los desplazados internos y las personas con discapacidad, como acabamos de escuchar. Como mencionó la Sra. Almasabi, es una realidad desgarradora que las personas con discapacidad se vean afectadas de manera desproporcionada en situaciones de riesgo y afronten numerosos obstáculos para acceder a la protección y la asistencia humanitaria.

Sudáfrica pide a todas las autoridades de las distintas provincias que acuerden un conjunto unificado de medidas para contrarrestar la propagación de la COVID-19 en el Yemen y aliviar el sufrimiento del pueblo yemení. Es imperioso permitir pleno acceso al país, acelerar el despacho de aduana del equipo de protección personal y los suministros médicos; y facilitar los viajes aéreos del personal humanitario al país para las rotaciones de personal, así como a las comunidades necesitadas, tanto en el norte como en el sur del Yemen. Esto permitirá que los trabajadores sanitarios y la comunidad humanitaria reduzcan su tasa de infección y propagación.



Es fundamental que todas las partes cumplan las obligaciones y responsabilidades que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, y adopten todas las medidas necesarias para poner fin a las violaciones contra la población civil e impedir las. Deben fomentarse las investigaciones sobre presuntas violaciones para respetar las normas de integridad, transparencia y rendición de cuentas.

En cuanto al estancamiento político, continúan los enfrentamientos en la región de la frontera septentrional del Yemen con la Arabia Saudita, en los límites de la ciudad de Marib, Al-Hudayda y Taiz. Sigue sin implementarse el alto el fuego propuesto y no se han registrado progresos sustanciales en ninguno de los acuerdos políticos. Sudáfrica pide a todas las partes que pongan fin a las hostilidades, de conformidad con el llamamiento del Secretario General a un alto el fuego mundial y la resolución 2532 (2020). Además, pedimos a las partes que acuerden medidas de fomento de la confianza, como el pago de los funcionarios públicos, la reapertura del aeropuerto de Saná y el levantamiento de las restricciones a las importaciones comerciales, para ayudar a la lucha contra la pandemia de COVID-19, así como para impulsar las negociaciones políticas generales para poner fin a la guerra en el Yemen, como se nos ha pedido que hagamos.

Reiteramos nuestra postura en el sentido de que una respuesta militar no es una solución viable, y pedimos a todas las partes que aborden la reanudación de las negociaciones políticas con espíritu de avenencia, situando los intereses de los yemeníes en el centro de un acuerdo político negociado, es decir, de todos los yemeníes, incluidos, como se ha solicitado esta mañana, esos 4 millones de personas con discapacidad. Exhortamos a todas las partes a evitar los enfoques que pretenden obtener posiciones absolutas.

Para Sudáfrica sigue siendo motivo de inquietud la falta de aplicación del acuerdo de Riad. Reiteramos nuestro llamamiento para implementar este acuerdo fundamental entre el Gobierno yemení y el Consejo de Transición del Sur. Abogamos asimismo por la plena aplicación del Acuerdo de Estocolmo de diciembre de 2018.

Sudáfrica insta a todas las partes a ultimar la cuestión del petrolero *FSO Safer* permitiendo que se lleven a cabo reparaciones críticas, evitando así un desastre antropogénico en el mar Rojo. Nunca se insistirá lo suficiente en la necesidad de permitir que los expertos técnicos realicen una evaluación y efectúen

las reparaciones iniciales. Deseamos que se aborde esta amenaza inminente sobre una base puramente técnica, sin politización.

Para concluir, Sudáfrica reitera que la única manera de resolver el conflicto del Yemen es mediante una solución política inclusiva dirigida y protagonizada por los yemeníes, que haga realidad las esperanzas del pueblo yemení de un futuro económico y político sólido. En este contexto, pedimos la participación plena y fructífera de la mujer en todos los aspectos de un proceso político inclusivo.

**Sr. Nebenzia** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Deseamos dar las gracias al Enviado Especial, Martin Griffiths, así como al Secretario General Adjunto, Mark Lowcock, por sus reseñas sobre la situación política y humanitaria imperante en el Yemen. Escuchamos atentamente las historias impresionantes, incluso desgarradoras, que narraron las Sras. Wafa'a Alsaïdy y Raja Abdullah Ahmed Almasabi, sobre la vida de los civiles yemeníes comunes en medio de este conflicto.

Respaldamos los esfuerzos de mediación emprendidos por el Sr. Griffiths para reavivar el diálogo político y lograr una solución del conflicto. La comunidad internacional está unida, consciente de que los problemas del Yemen no pueden resolverse por la vía militar. Es importante que las propias partes yemeníes acojan con rapidez esta premisa y se comprometan a elaborar medidas destinadas a fomentar la confianza y establecer un alto el fuego universal. Con este fin, deben tenerse en cuenta los intereses de todos los grupos sociales yemeníes, y la solución debe ser conciliatoria y satisfactoria para todos.

Puede y debe aplicarse el mismo enfoque para abordar la cuestión del petrolero *SFO Safer* con la asistencia de las Naciones Unidas. Tenemos la firme convicción de que tanto el Sr. Griffiths como el Sr. Lowcock están bien posicionados para ayudar a los yemeníes a alcanzar el acuerdo necesario para abordar esta cuestión.

Lamentablemente, nos corresponde señalar que la aplicación de los acuerdos de Estocolmo y de Riad está estancada. Encomiamos los esfuerzos encaminados a reactivar esos acuerdos, que contribuirían a facilitar una solución integral. Pedimos a las partes en el conflicto que se abstengan de recurrir a la fuerza y adopten medidas para reducir las tensiones y facilitar los esfuerzos de las Naciones Unidas, con el fin de alcanzar el alto el fuego y reactivar el proceso de diálogo político.

La situación humanitaria en el Yemen suscita cada vez más preocupación. Se deteriora no cada día, sino

cada hora, El conflicto, de por sí, ha causado daños irrevocables en la economía del país, el sector social y las infraestructuras civiles, cuya reconstrucción tardará años. Millones de yemeníes están muriendo de hambre y no pueden acceder a los servicios y tratamientos médicos fundamentales, y requieren diversas formas de asistencia. Antes de que se pudiera solucionar estos problemas, el país se vio atrapado en las redes de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), que tiene la desafortunada distinción estadística de mostrar la tasa de mortalidad más alta del mundo. Por este motivo, prestar asistencia humanitaria al Yemen debe ser nuestra prioridad, en paralelo con esfuerzos mancomunados para resolver el conflicto. Esta es la única manera de dar una respuesta humanitaria cabal.

En este sentido, destacamos la contribución positiva de la Reunión de Alto Nivel sobre Promesas de Contribuciones para la Crisis Humanitaria del Yemen, durante la cual se examinaron formas de abordar la grave situación humanitaria y prestar asistencia a la población yemení. Al mismo tiempo, quisiera recordar que la asistencia humanitaria debe ser de carácter imparcial.

La postura de Rusia con respecto al acuerdo yemení no ha cambiado. Seguiremos prestando asistencia al Sr. Griffiths y contribuyendo a los esfuerzos de mediación de las Naciones Unidas en el Yemen, en particular mediante contactos con todas las fuerzas políticas del país y otras partes interesadas, a título nacional y como uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Deseamos recalcar que la solución del conflicto no se ve favorecida por los intentos de trasladar la culpa a otros agentes regionales. Ello es aún más cierto cuando estos agentes regionales están en condiciones de desempeñar un papel positivo para poner fin al conflicto. La base necesaria para ello ya existe, a saber, la resolución 598 (1987), en la que se pide al Secretario General, de manera conjunta con los Estados de la región, que establezca una arquitectura de seguridad e iniciativas nacionales, incluido el plan ruso, para la seguridad colectiva y la zona del golfo Pérsico.

**Sr. Kabtani** (Túnez) (*habla en árabe*): Para comenzar, deseo dar las gracias a la Presidencia de Alemania del Consejo de Seguridad por haber convocado la sesión de hoy en la Sede de las Naciones Unidas. También deseo dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Martin Griffiths, y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, por sus valiosas exposiciones informativas sobre la evolución de

la crisis humanitaria que asola el Yemen. Deseo además dar las gracias a las representantes de la sociedad civil por sus exposiciones informativas, que nos conmovieron profundamente.

Túnez está muy alarmado por el constante deterioro de la situación en el Yemen a todos los niveles, en particular por la grave crisis humanitaria sin precedentes. La situación sigue deteriorándose, poniendo en peligro a miles de residentes de ese fraternal país a consecuencia de la escalada militar y las luchas intestinas que no han disminuido. Esa situación podría agravarse aún más, lo que tendría consecuencias desastrosas a la luz de las difíciles circunstancias derivadas de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), el acceso insuficiente a la infraestructura sanitaria y la falta de recursos en el Yemen para combatir la pandemia. En vista de esa crisis, Túnez pide a todas las partes en el Yemen que eviten las opciones militares. Los acontecimientos del año pasado han reflejado que las alternativas militares no resolverán la crisis; muy por el contrario, la agudizan y la prolongan y siguen exacerbando el sufrimiento de los civiles comunes.

Es necesario un alto el fuego general e inmediato. En estos momentos es una acuciante necesidad. Hay que consolidarlo, con el cumplimiento de todas las partes para que conduzca a una paz duradera como se pide en el llamamiento del Secretario General y en la resolución 2532 (2020). Reiteramos nuestro agradecimiento por los esfuerzos realizados a los niveles de las Naciones Unidas e internacional. Valoramos las propuestas del Enviado Especial, incluidos un alto el fuego general en todo el país, la reactivación inmediata del proceso político y las medidas económicas y humanitarias para aliviar el sufrimiento del pueblo yemení, fomentar la confianza entre las partes e intensificar los esfuerzos por combatir la pandemia.

En nuestra opinión, se trata de un enfoque pragmático e integral. Podría ser una buena oportunidad para dejar atrás la violencia y avanzar hacia una solución. Alentamos a todas las partes en el Yemen a que abracen el diálogo pacífico para llegar a un acuerdo político de conformidad con el mandato acordado, concretamente la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su mecanismo de aplicación, los textos derivados del diálogo nacional y la resolución 2216 (2015). En el mismo sentido, reiteramos la necesidad de aplicar los Acuerdos de Estocolmo y de Riad, seguir respetando los compromisos relativos a Al-Hudayda, cumplir las medidas acordadas con la Oficina del Enviado Especial y aumentar la participación plena y fructífera de la mujer en el proceso político.

Túnez apoya los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas y el Enviado Especial. Al mismo tiempo, subrayamos la importancia de aunar los esfuerzos internacionales para ayudar al legítimo Gobierno del Yemen a luchar contra la pandemia de la enfermedad por coronavirus, promulgar las reformas económicas necesarias y garantizar una asistencia humanitaria sin trabas al pueblo del Yemen que la necesita. Para poner fin a la crisis y restablecer la estabilidad, tanto en el Yemen como en la región, es preciso que cesen las actividades militares y que todas las partes respeten los intereses irrenunciables del Yemen para poner fin al sufrimiento del pueblo y garantizar su participación en el proceso político.

El petrolero *SFO Safer* tiene más de un millón de barriles de petróleo. Se encuentra en un estado de grave deterioro y amenaza con ocasionar un desastre ecológico sin precedentes. Reiteramos el llamamiento en favor de una solución inmediata para poner fin a esta crisis y de que se envíen equipos de inspección y mantenimiento.

Para concluir, reiteramos nuestra firme posición de principios en favor de una solución política, a la que no hay alternativa, mediante el diálogo constructivo y la reconciliación nacional para poner fin a la crisis y garantizar el respeto de la soberanía, la unidad y la independencia del Yemen.

**Sra. King** (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Agradecemos sinceramente a nuestros ponentes sus valiosas informaciones actualizadas y valoraciones de la situación sobre el terreno, que es, francamente, desgarradora.

El prolongado conflicto en el Yemen sigue deteriorándose, ya que la situación de seguridad sigue siendo volátil sin una solución política viable. A ello se suma el empeoramiento de la situación humanitaria, que se ha agravado considerablemente por la pandemia de la enfermedad por coronavirus. Con ese fin, subrayamos la necesidad de que la ayuda humanitaria llegue sin obstáculos a las personas más necesitadas. Por urgente que sea, no es una solución, sino solo una medida para paliar las abyectas consecuencias de la crisis. La única solución sostenible es una solución política. Reafirmamos nuestro apoyo a la labor del Enviado Especial y de todos los agentes que han venido facilitando el diálogo entre las partes. Como dijeron las señoras Wafa'a Alsaidy y Raja Abdullah Ahmed Almasabi, tenemos que hacer más; hay que hacerlo mejor.

Expresamos nuestra preocupación por el déficit de financiación, que está afectando y dificultando las operaciones humanitarias. Se necesita con urgencia el

desembolso de los fondos prometidos para garantizar que continúe la prestación de asistencia vital. Hay que hacer más; hay que hacerlo mejor.

El Consejo convocó recientemente una reunión para discutir el tema del petrolero *SFO Safer*, que sigue pendiente. Subrayamos que el medio ambiente, la economía y la población del Yemen y de la región se verán gravemente afectados por cualquier explosión o fuga que se produzca. Por consiguiente, al avanzar en esta cuestión, esas preocupaciones deben seguir siendo prioridad, antes que los intereses y la dinámica políticos. Para evitar una catástrofe, se debe realizar una evaluación del estado del petrolero y se deben adoptar las medidas adecuadas para eliminar cualquier amenaza. Hay que hacer más; hay que hacerlo mejor.

Para concluir, reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que cesen las hostilidades y regresen a la mesa de negociaciones. Si bien alentamos la colaboración constructiva con el Enviado Especial, reconocemos que solo se podrá lograr un resultado eficaz mediante un proceso político inclusivo dirigido por el Yemen y asumido como propio por los yemeníes. Ese es el único camino palpable para el avance del pueblo, las instituciones y las expresiones políticas del Yemen. Termino repitiendo las palabras de Mark: debemos ayudar al Yemen ahora o lo veremos caer en el abismo.

**Sr. Bencosme Castaños** (República Dominicana): Queremos agradecer a Martin Griffiths y a Mark Lowcock por sus informes y también queremos expresar nuestra gratitud a Wafa'a Alsaidy y a Raja Abdullah Ahmed Almasabi por sus valiosos testimonios.

No podemos dejar de expresar la gravedad de nuestra preocupación por la fragilidad de la situación en el Yemen. Primero, el aumento de las hostilidades. La situación en Marib ha empeorado considerablemente en las últimas semanas. El lanzamiento de bombas en zonas habitadas por civiles con una gran concentración de personas desplazadas es completamente inaceptable. Condenamos enfáticamente los ataques aéreos del 12 y 15 de julio que terminaron con la vida de 17 civiles, incluidos 10 niños. Sobre el particular, consideramos que los mecanismos de supervisión y presentación de informes sobre los niños en los conflictos armados es un instrumento fundamental en el que la evidencia debe reflejarse plenamente. También es necesario que ninguna de las partes en este conflicto sea eliminada prematuramente de la lista mientras sigan cometiendo graves violaciones contra los niños. No podemos dejar a los niños expuestos al peligro.

Teniendo en cuenta la situación humanitaria, la COVID-19 está arrasando en el Yemen como un incendio forestal incontenible. Hemos recibido información de que cerca de 100 trabajadores de la salud han muerto a causa del coronavirus, que es una de las cifras más altas del mundo para el personal médico. Esta pandemia, unida a la economía casi paralizada y a las perspectivas de cierre de proyectos humanitarios y desarrollos vitales, podría provocar una situación de hambruna a finales de este año, como ha advertido el Sr. Lowcock. No puede permitirse que esto ocurra.

En cuanto al medio ambiente, nos decepcionó saber que los huzíes aún no han dado a las Naciones Unidas acceso al buque petrolero *FSO SAFER*. Durante la reunión especial celebrada a mediados de este mes (véase S/2020/721) para discutir esta situación, fueron reiteradas las graves consecuencias ambientales y humanitarias si el petróleo se filtra al mar. Instamos a los huzíes a que permitan el acceso de las Naciones Unidas al buque sin más demora.

Lo concerniente a la plaga de la langosta es otra crisis que se ve impactada por el conflicto en curso. En el Yemen se están llevando a cabo algunas operaciones de control en la tierra, pero no es posible el control aéreo, que es la forma más eficaz de controlar la plaga. Si no se hace nada a escala, es probable que se acumule una considerable población de langosta que llevará a una posible reinvasión en el Cuerno de África y, posiblemente, en la India y el Pakistán. Las cosechas y los pastos de millones de personas vulnerables están en vías de destrucción.

Los desafíos y sufrimientos que enfrenta el pueblo yemení parecen casi insuperables. Su país está llegando al límite. Si la situación sobre el terreno no muestra señales de clara mejora, el Consejo deberá evaluar medidas más drásticas para enviar un mensaje aún más fuerte hacia la solución de este conflicto y el alivio del sufrimiento del pueblo yemení.

Aparte de los recientes desarrollos positivos en cuanto a la implementación del Acuerdo de Riad, instamos a todas las partes que adopten sin tardar la declaración conjunta que ha sido presentada por el Enviado Especial.

Antes de concluir, permítaseme destacar la importancia de garantizar un proceso de paz inclusivo en el que se tenga plenamente en cuenta las voces de los yemeníes, tanto de los que están dentro del país, los que forman parte de la diáspora, como todos los que se encuentran en situación vulnerable. A este respecto, quisiéramos preguntar a la Sra. Alsaidy si se ha permitido

a las organizaciones que trabajan con personas con discapacidad en el Yemen expresar sus preocupaciones directamente a las partes en conflicto y, de ser así, cuál ha sido su reacción.

**Sr. de Rivière** (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Sr. Martin Griffiths, al Sr. Mark Lowcock, a la Sra. Wafa'a Alsaidy y a la Sra. Raja Abdullah Ahmed Almasabi por sus exposiciones informativas.

Es esencial que los agentes humanitarios y las organizaciones no gubernamentales sobre el terreno puedan expresar ante el Consejo de Seguridad sus puntos de vista sobre la situación. Cada vez es más urgente encontrar una solución política para poner definitivamente fin al conflicto yemení. Reiteramos una vez más nuestro pleno apoyo al Secretario General y al Enviado Especial en sus esfuerzos por lograr ese fin, y pedimos a todas las partes, en particular a las partes yemeníes, a que hagan suyo el proyecto de acuerdo propuesto por Martin Griffiths.

Nos alienta el mantenimiento de un alto el fuego entre el Gobierno del Yemen y el Consejo de Transición del Sur. Recordamos que hay que aplicar plenamente y de inmediato el Acuerdo de Riad. Encomiamos el papel desempeñado por la Arabia Saudita a ese respecto. Solo un alto el fuego en todo el país, de conformidad con la resolución 2532 (2020) y el llamamiento del Secretario General permitirán combatir eficazmente la pandemia por coronavirus (COVID-19).

El aumento de los ataques contra los civiles es preocupante. No podemos repetirlo lo suficiente: todas las partes deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. La protección de los civiles, incluido el personal humanitario y médico, así como la infraestructura civil, debe ser una prioridad absoluta. También se debe hacer todo lo posible para garantizar el acceso pleno de la asistencia humanitaria. Es indispensable para contrarrestar la propagación de la pandemia de la COVID-19, en un contexto en el que el índice de mortalidad de la COVID-19 en el Yemen es el más alto del mundo.

En cuanto al petrolero *FSO SAFER*, lamentamos la falta de progresos desde la sesión celebrada a mediados de julio (véase S/2020/721). Hacemos un llamamiento a los huzíes para que cumplan los compromisos que asumieron a principios de este mes y para que autoricen el acceso de las Naciones Unidas al petrolero. Un derrame de petróleo tendría consecuencias ambientales, humanitarias y económicas catastróficas para toda la región. Por consiguiente, es necesario adoptar medidas urgentes.



Francia seguirá, en consecuencia, apoyando los esfuerzos de las Naciones Unidas a fin de encontrar una solución política y llevar la paz y la seguridad al Yemen y, en general, para permitir que se reduzcan las tensiones a escala regional.

**Sr. Pecsteen de Buytswerve** (Bélgica) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a Martin Griffiths y Mark Lowcock por sus exposiciones informativas. También quisiera dar las gracias en particular a la Sra. Wafa'a Alsaidy y a la Sra. Raja Abdullah Ahmed Almasabi. Elogio su trabajo y les agradezco que hayan compartido su experiencia y recomendaciones con nosotros.

Quisiera formular cinco observaciones.

En primer lugar, quisiera reiterar nuestro pleno apoyo a los esfuerzos del Enviado Especial por lograr un alto el fuego nacional, medidas de fomento de la confianza y la reanudación de un proceso político inclusivo. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que participen constructivamente en esos esfuerzos y muestren el valor político necesario para alcanzar un acuerdo.

En segundo lugar, nos sentimos alarmados por los recientes informes de víctimas civiles, en particular niños, a raíz de los ataques aéreos. Todas las partes deben proteger a los civiles y poner fin a las graves violaciones que se cometen contra los niños. Como hemos oído decir a la Sra. Almasabi, las personas con discapacidad se ven afectadas de manera desproporcionada por el conflicto y necesitan protección y apoyo especiales.

En tercer lugar, la plaga de la langosta del desierto añade más vulnerabilidad. Nos preocupan sus repercusiones para la seguridad alimentaria y apoyamos los esfuerzos de las Naciones Unidas, en particular de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), para llevar a cabo operaciones de vigilancia y control sobre el terreno. A ese fin, pedimos a las partes que faciliten un acceso seguro a las zonas de cría y que establezcan días de calma.

En cuarto lugar, la situación humanitaria sigue siendo sumamente preocupante. Todos los asociados internacionales deben mostrar su solidaridad con el pueblo yemení prestando su apoyo al plan de contingencia de las Naciones Unidas. Por consiguiente, alentamos a los países a que asuman y cumplan compromisos adicionales. También reitero la importancia del acceso humanitario: recordamos a todas las partes que deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Las autoridades deben agilizar

el despacho de aduanas de los equipo de protección y los suministros médicos y facilitar los viajes aéreos del personal humanitario.

Por último, y esta es la quinta observación, quisiera referirme a nuestra reciente reunión sobre el petrolero *FSO SAFER* (véase S/2020/721) y, al igual que mis colegas, decir que adoptar medidas es más urgente que nunca. Por lo tanto, pedimos encarecidamente a los huzfés que cumplan sus compromisos y permitan el acceso de los expertos técnicos de las Naciones Unidas al buque petrolero a fin de evitar una catástrofe.

**Sr. Djani** (Indonesia) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar rindiendo homenaje a mi querido colega, el Embajador Marc Pecsteen de Buytswerve, pues me parece que este es su último día aquí en el Salón. Le agradezco su excelente cooperación durante todo su tiempo entre nosotros. Deseo también agradecer sus exposiciones informativas al Enviado Especial Martin Griffiths, al Secretario General Adjunto Mark Lowcock, a la Sra. Wafa'a Alsaidy y a la Sra. Raja Abdullah Ahmed Almasabi.

La rápida propagación y elevada tasa de mortalidad en el Yemen de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) es ciertamente preocupante y exige la atención de la comunidad internacional. Los ponentes han confirmado que en el Yemen la COVID-19 es tan letal como el propio conflicto. Deseo hacerme eco de la advertencia que hizo el Sr. Lowcock en cuanto a que el Yemen no puede permitirse librar dos batallas al mismo tiempo. El Sr. Griffiths también presentó un panorama sombrío caracterizado por un prolongado empeoramiento de la situación y de los sufrimientos. Escuchar los informes es, una vez más, como subirse a una montaña rusa. Hace algún tiempo hubo ciertas esperanzas de lograr la paz, pero luego, súbitamente, esas esperanzas comenzaron a desaparecer. En ese sentido permítaseme destacar tres aspectos importantes que están relacionados con la información que acabamos de escuchar.

En primer lugar, nunca insistiremos lo suficiente en la necesidad de encontrar con urgencia una solución política. Esperamos que pronto se llegue a un acuerdo sobre la declaración conjunta. Eso determinará el futuro del Yemen, ya que el nuevo acuerdo revitalizará el impulso por lograr la paz, impulso que como indica la intensificación de las hostilidades ha ido desapareciendo. El proyecto de acuerdo también contendrá importantes medidas dirigidas a fomentar la confianza, satisfacer necesidades humanitarias y promover la economía, así como a dar continuidad al proceso de paz y propiciar un alto el fuego en todo el país. Estamos convencidos de

que eso es lo que el pueblo yemení necesita ahora. A ese respecto, Indonesia desea reiterar su apoyo a la labor del Enviado Especial, y junto al Consejo está dispuesta a respaldar los esfuerzos que realiza para facilitar un proceso inclusivo, dirigido y protagonizado por el Yemen.

En segundo lugar, no podemos subestimar la amenaza que plantea la COVID-19 para la situación humanitaria general. Salvar las vidas ha sido siempre nuestra principal prioridad en el Consejo de Seguridad. Es realmente frustrante que mes tras mes sigamos escuchando al Sr. Lowcock hablar sobre una situación humanitaria que no mejora, o que incluso empeora, en el Yemen. La COVID-19 y las restricciones que impone, la reducción de las remesas, las plagas de langostas y la falta de fondos para financiar la respuesta humanitaria han exacerbado este año una situación que ya de por sí era grave. La pandemia de COVID-19 también está provocando el desplazamiento de un gran número de personas. Lo que complicará aún más la prestación de asistencia humanitaria. Habida cuenta de todo lo anterior, abogar por un alto el fuego en todo el país con fines humanitarios no es pedir demasiado.

También deseamos reiterar nuestra preocupación por el hecho de que no se ha avanzado en el asunto del buque tanque *FSO SAFER*. Teníamos grandes expectativas al respecto después de la reunión del 15 de julio (véase S/2020/721). Instamos a Ansar Allah permitir el acceso al equipo de evaluación de las Naciones Unidas a fin de que puede realizar los diagnósticos y las reparaciones necesarios.

En tercer lugar, debemos mantener el rumbo y cumplir con los compromisos previamente asumidos, sobre todo en el Acuerdo de Estocolmo y el Acuerdo de Riad, así como en las resoluciones pertinentes del Consejo, en particular en la resolución 2216 (2015), todos ellos documentos jurídicos que sirven de base para un acuerdo de paz más amplio. Como ya hemos dicho antes, el hecho de que algunas partes de un acuerdo sean difíciles de implementar no significa que debamos desear todo lo demás.

También nos complace escuchar que el Reino de Arabia Saudita sigue facilitando los esfuerzos que realizan el Gobierno del Yemen y del Consejo de Transición del Sur con miras a implementar el Acuerdo de Riad. El Consejo tiene la obligación de supervisar la marcha de ese proceso, pues los compromisos contenidos en el Acuerdo siguen siendo válidos y pertinentes. La aprobación de la resolución 2534 (2020), por la que, después de los seis meses iniciales, se prorroga por otro año el

mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda (UNMHA), es otro testimonio de que la UNMHA sigue siendo importante y pertinente. El alto el fuego en Al-Hudayda está ayudando a calmar la situación, lo que es fundamental para el acceso de una asistencia humanitaria que es vital.

Para concluir, debo decir que, mes tras mes, en el Consejo, hemos tenido la esperanza de que habrá progresos en la cuestión yemení. Comenzamos en enero de 2019 con el Acuerdo de Estocolmo, cuando llenos de esperanzas creíamos que finalmente se lograría la paz. Sin embargo, aún seguimos encarando una situación sombría. El tiempo se agota. Cuando nos aproximamos al fin de semana en que tendrá lugar la celebración sagrada del Eid Al-Adha, que simboliza la necesidad de hacer un sacrificio o Qurban, exhortamos a todas las partes a hacer los sacrificios necesarios para lograr la paz, ser flexibles en las negociaciones, abstenerse de incurrir en más violencia y esforzarse por lograr la paz. Esa es el máximo sacrificio que se puede hacer por el pueblo yemení.

**Sra. Craft** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco a nuestros ponentes sus actualizaciones y los continuos y decididos esfuerzos que realizan sus respectivos colaboradores para ayudar a resolver estas agobiantes crisis. Deseo una vez más agradecer públicamente al Sr. Griffiths todos sus esfuerzos por lograr una solución política. En la declaración política reiteramos nuestro apoyo a su labor. Estamos dispuestos a apoyarlo en esta compleja tarea. Asimismo, deseo reconocer el hecho de que él también está en la primera línea. Sin sus esfuerzos, la enfermedad por coronavirus (COVID-19) sería aún más difícil de contener.

Deseo hacerme eco de lo que todos han dicho hoy en sus exposiciones informativas y declaraciones, a saber, que el Yemen sigue siendo un país en guerra. Ahora están librando otra guerra, la guerra contra la COVID-19. Es importante que las partes reduzcan las tensiones sobre el terreno y lleguen una vez más a un acuerdo político mediado por las Naciones Unidas. Los ataques transfronterizos que realizan los huzíes socavan los esfuerzos para lograr un acuerdo. Esos ataques solo pueden servir para prolongar el conflicto y el sufrimiento del pueblo yemení. Como declaró hoy el Sr. Lowcock, eso está privando a millones de yemeníes de asistencia médica adecuada, agua limpia y saneamiento que son cruciales para prevenir la propagación del virus.

Pasando ahora a la situación humanitaria, deseo subrayar que a pesar de algunas mejoras iniciales, el

nivel de obstruccionismo y el endurecimiento de las posiciones de los huzíes a inicios de este mes siguen siendo inaceptables, se pudiera incluso decir irrazonables, considerando que la COVID-19 se está propagando por todo el Yemen. Antes de la COVID-19, las Naciones Unidas habían declarado que el Yemen era el lugar más necesitado de asistencia de la Tierra, con 24 millones de personas dependientes de la ayuda para sobrevivir.

Los huzíes pueden y deben cumplir mejor sus obligaciones, en particular en lo que respecta a hacer avanzar el registro biométrico para las operaciones del Programa Mundial de Alimentos; aprobar todos los subacuerdos aún pendientes; autorizar la realización de evaluaciones independientes de las necesidades; respetar, conforme a lo reglamentado por los donantes, la independencia de las adquisiciones y la gestión de los activos; y facilitar la libertad de movimientos y la labor humanitaria de los trabajadores que brindan ese tipo de asistencia.

Seguimos sumamente preocupados por la propagación de la COVID-19 en el Yemen y por el hecho de que el número de casos que se reporta es muy inferior al número real, sobre todo en las zonas controladas por los huzíes. La falta de transparencia ha dado lugar a una pobre disponibilidad de kits de prueba, lo que a su vez ha llevado a una estimación inexacta del alcance de la propagación del virus. Es claro que ahora el virus se transmite de forma generalizada en la comunidad y debido a ello muchos yemeníes están muriendo. Los trabajadores humanitarios y sanitarios son vulnerables, ya que carecen de equipo de protección personal para defenderse de la enfermedad. Sigue siendo totalmente imprescindible que todas las partes faciliten sus esfuerzos y que los trabajadores de la salud no sean objeto de ataques.

El 15 de julio, el Secretario Pompeo anunció un aporte adicional de 208 millones de dólares como asistencia humanitaria y sanitaria para fortalecer los esfuerzos mundiales en la lucha contra la COVID-19. La contribución incluye más de 2,6 millones de dólares para ayudar a los refugiados, los migrantes vulnerables, los desplazados internos y las comunidades de acogida en el Yemen. En los últimos 20 años, los Estados Unidos han proporcionado casi 4 mil millones de dólares de asistencia total para el desarrollo a largo plazo del Yemen, incluidos casi 132 millones de dólares para programas de salud. En lo que respecta a las observaciones formuladas por nuestros ponentes de hoy, los Estados Unidos expresan su pleno apoyo a los derechos de las personas con discapacidad, así como de las pertenecientes a otros grupos marginados y comunidades minoritarias del Yemen.

Agradecemos especialmente las exposiciones informativas de hoy, como muestra de las maneras concretas en que podemos aplicar la resolución 2475 (2019), entre ellas invitando a ponentes para que aborden cuestiones relativas a las personas con discapacidad. Hacemos un llamamiento a todas las partes en el conflicto, en particular a los huzíes, para que respeten los derechos de todos los miembros de la sociedad yemení.

Por último, deseo señalar a la atención del Consejo los acontecimientos del 28 de junio, cuando los Estados Unidos y fuerzas asociadas interceptaron frente a las costas del Yemen un buque que contenía armas iraníes destinadas a los huzíes. En el cargamento ilícito del buque figuraban 200 lanzagranadas de propulsión por cohete, más de 1.700 fusiles AK, 21 misiles superficie-aire y de ataque terrestre, varios misiles antitanque y otras armas y misiles de tecnología avanzada. El Yemen no necesita más armas. El Irán debe poner fin a sus actividades destinadas a armar a los huzíes, que no hacen más que prolongar este conflicto.

**Sr. Auväärt** (Estonia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Enviado Especial Griffiths y al Secretario General Adjunto Lowcock por sus exposiciones informativas. También doy las gracias a la Sra. Wafa'a Alsaïdy y a la Sra. Raja Almasabi por sus exposiciones informativas.

Estonia apoya plenamente los esfuerzos del Enviado Especial Griffiths encaminados a llegar a un acuerdo relativo a un alto el fuego de alcance nacional, la adopción de medidas humanitarias y económicas y la reanudación del proceso político. Es inaceptable buscar nuevas conquistas territoriales a expensas del pueblo del Yemen, que está sufriendo las consecuencias de una crisis humanitaria cada vez más grave, como acabamos de escuchar en las exposiciones informativas de la Sras. Alsaïdy y Almasabi. Instamos a todas las partes a atender el llamamiento de la sociedad civil yemení para que se ponga fin a las hostilidades y se acuerden sin más demora medidas que alivien el sufrimiento de los yemeníes. Esto es necesario para que se inicie la siguiente fase del proceso político amplio, que es la única vía para llegar a una paz sostenible. A pesar de los importantes avances logrados en la consecución de ese acuerdo, resulta sumamente preocupante que persistan los enfrentamientos violentos, que dan lugar a un número cada vez mayor de víctimas civiles y exacerban la crisis humanitaria.

Condenamos enérgicamente los recientes ataques aéreos que causaron la muerte de numerosos civiles, entre ellos niños, quienes sufren de manera cada vez

más acusada las consecuencias de las hostilidades. Recordamos a todas las partes su obligación de acatar el derecho internacional humanitario y de proteger a los civiles, en especial a los grupos vulnerables, como las mujeres y los niños. Asimismo, condenamos el continuo despliegue de aeronaves no tripuladas y el lanzamiento de misiles balísticos contra la infraestructura civil en la Arabia Saudita. También nos preocupa en grado sumo la alarmante situación humanitaria en el Yemen, que se ha visto exacerbada por la pandemia de la enfermedad por coronavirus y por la difícil situación económica.

Recordamos a todas las partes, en especial a las que se encuentran en el norte del Yemen, la necesidad de facilitar un acceso seguro y sin trabas al personal humanitario. Además, las instamos a que faciliten los traslados aéreos del personal humanitario, levanten las restricciones a la importación y busquen una solución que permita la importación habitual de combustible.

En lo que respecta al petrolero *FSO SAFER*, instamos a las autoridades huzíes a que adopten medidas concretas e inmediatas, sin condiciones previas, para que la misión de las Naciones Unidas pueda acceder al buque. No queda mucho tiempo para evitar una posible fuga o explosión, que tendrían consecuencias catastróficas tanto para el medio ambiente como para la economía.

**Sr. Dang (Viet Nam) (habla en inglés):** Quisiera dar las gracias al Enviado Especial Martin Griffiths y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por ponernos al día. Asimismo, doy las gracias a las Sras. Alsaidy y Almasadi por sus exposiciones informativas y doy la bienvenida a nuestra reunión de hoy al Representante Permanente del Yemen.

A Viet Nam le preocupa en grado sumo la escalada militar en diferentes lugares del Yemen, así como los recientes informes sobre víctimas civiles, entre ellas niños y mujeres. La continuación de la escalada militar en todo el Yemen ha hecho que la situación de la seguridad se deteriore aún más en el contexto del brote pandémico de la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

La posibilidad de una crisis grave de seguridad alimentaria en el Yemen es otro asunto que nos preocupa. En el reciente informe del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y el Programa Mundial de Alimentos se señala que la cifra de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda podría aumentar de 2 millones a 3,2 millones en los próximos seis meses. Por otro lado, la crisis económica, los

conflictos, las inundaciones, la plaga de la langosta del desierto y ahora también la COVID-19 podrían agravar la difícil situación humanitaria en el país. Asimismo, la escasez de fondos, en caso de que se detenga la financiación, podría poner en peligro la labor humanitaria. Además, Viet Nam sigue gravemente preocupado por el creciente riesgo de que el petrolero *FSO SAFER* sufra averías, lo que causaría una catástrofe ambiental, económica y humanitaria en el Yemen y en la región.

En este contexto, mi delegación desea formular las observaciones siguientes.

En primer lugar, instamos a todas las partes interesadas a que convengan un alto el fuego inmediato de alcance nacional en el Yemen con miras a facilitar la labor humanitaria y la lucha contra la pandemia de COVID-19.

En segundo lugar, reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que respeten las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario en lo que respecta a la protección de los civiles, en especial las mujeres y los niños, y de los bienes de carácter civil. Instamos a todas las partes, sobre todo a las locales, a seguir facilitando un acceso seguro y sin trabas a la asistencia humanitaria. Exhortamos a todos los posibles donantes y demás asociados a seguir financiando la labor humanitaria y realizando contribuciones con miras a superar la grave situación de inseguridad alimentaria y salvar la vida de la población del Yemen.

En tercer lugar, nos sumamos a otros Estados Miembros para pedir a todas las partes pertinentes que apliquen íntegramente el Acuerdo de Estocolmo y el Acuerdo de Riad con la mediación de las Naciones Unidas. Asimismo, subrayamos la importancia de asegurar una participación significativa de las mujeres en el proceso político.

En cuarto lugar, en lo que respecta al petrolero *FSO SAFER*, nos sumamos a otros Estados Miembros y a las Naciones Unidas para reiterar nuestro llamamiento a los huzíes a fin de que proporcionen el acceso y el apoyo necesarios para que el equipo técnico de las Naciones Unidas lleve a cabo su labor encaminada a evitar un desastre ambiental en la región.

Por último, pero no por ello menos importante, reiteramos nuestro apoyo al enfoque de tres pilares de Martin Griffiths y exhortamos a todas las partes interesadas, dentro y fuera del Yemen, a hacer todo lo posible para lograr un alto el fuego inmediato en todo el país y restablecer un proceso político inclusivo, dirigido y protagonizado por los yemeníes.



**Sr. Zhang Jun** (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Enviado Especial Griffiths, al Secretario General Adjunto Lowcock y a los representantes de la sociedad civil yemení por sus exposiciones informativas.

China valora los esfuerzos de las Naciones Unidas encaminados a establecer un alto el fuego, impulsar el proceso de paz y mejorar la situación humanitaria en el país. El 12 de marzo, cuando mi país ocupaba la Presidencia del Consejo de Seguridad en ese mes, presidí la última sesión celebrada en el Salón del Consejo (véase S/PV.8745), que fue una sesión pública, así como las consultas posteriores, en ambos casos sobre la situación en el Yemen. Ahora los miembros del Consejo, sobreponiéndose a las dificultades, han regresado a la Sede de las Naciones Unidas para asistir a la reunión presencial de hoy, de nuevo dedicada al Yemen. Ello demuestra claramente la gran importancia que el Consejo y sus miembros atribuyen a la cuestión yemení. Doy las gracias al personal de la Secretaría por sus esfuerzos en este sentido.

Aún no somos optimistas con respecto a la situación actual en el Yemen, ya que el país está aquejado por la guerra y por el riesgo de hambrunas y desastres, y la población vive en condiciones muy duras. La comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos a fin de lograr un rápido avance en busca de un arreglo político de la cuestión yemení. China apoya la búsqueda de una solución al problema yemení que comprenda los tres aspectos siguientes: un alto el fuego en todo el país, medidas económicas y humanitarias, y negociaciones políticas amplias. Es preciso respetar y proteger plenamente la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial del Yemen. A este respecto, quisiera destacar las tres cuestiones siguientes.

En primer lugar, las partes en el conflicto deben poner fin a la violencia y mejorar la situación de la seguridad sobre el terreno. Desde abril hasta mayo del presente año, se estableció un alto el fuego general en el norte del Yemen. Ello demuestra que, en la medida en que exista voluntad política, no es imposible lograr un alto el fuego y poner fin a la violencia. Sin embargo, el reciente aumento de las hostilidades entre las partes en conflicto en el Yemen ha desestabilizado la situación de la seguridad en el norte y el sur del país. Esta situación preocupa sumamente a China.

Ningún problema puede resolverse por medios militares, que solo prolongarán la guerra y el sufrimiento de la población. China insta a todas las partes interesadas a que tengan en cuenta el futuro del país y los intereses de

la población, atendiendo de manera activa el llamamiento del Secretario General y de su Enviado Especial y poniendo fin de inmediato a todas las hostilidades.

En segundo lugar, debemos seguir abogando por un arreglo político y promoviendo los buenos oficios y la mediación. Desde el pasado mes de marzo, el Enviado Especial Griffiths ha trabajado arduamente con el fin de negociar una nueva iniciativa de paz, pero, debido a varios factores, no se ha logrado un progreso satisfactorio.

En lo que respecta a la cuestión en el sur, las partes pertinentes acordaron en su día arreglos políticos y militares para la aplicación del acuerdo de Riad bajo los auspicios de la Arabia Saudita. El progreso en lo que respecta a su aplicación ha sido limitado. En los últimos días, todas las partes han adoptado algún tipo de medida positiva respecto de la aplicación del acuerdo, que esperamos que pueda materializarse en resultados reales. China exhorta a todas las partes en el conflicto a que refuercen la cooperación con el Enviado Especial, celebren consultas exhaustivas sobre la iniciativa de paz, fomenten el consenso y reduzcan sus diferencias con objeto de garantizar el futuro del acuerdo. Al mismo tiempo, es necesario movilizar plenamente a los países de la región e instarlos a que desempeñen un papel activo, en armonía con los esfuerzos de mediación desplegados por las Naciones Unidas.

En tercer lugar, es preciso mejorar la situación humanitaria en el Yemen y garantizar el acceso de la ayuda humanitaria. El pueblo del Yemen se enfrenta a múltiples amenazas, entre las que se incluyen el conflicto violento, la crisis económica, las inundaciones, las plagas de langostas y de otro tipo y, en particular, la COVID-19. Es urgente eliminar los obstáculos al acceso humanitario y ampliar la envergadura de las operaciones humanitarias. La comunidad internacional debe alentar a todas las partes en el Yemen a adoptar medidas concertadas a fin de ayudar a las Naciones Unidas y a los organismos pertinentes a llevar a cabo operaciones de socorro humanitario con objeto de aliviar el sufrimiento del pueblo yemení. También debe prestarse especial atención a las dificultades y necesidades de las mujeres, los niños, las personas con discapacidad y otros grupos vulnerables. Las Naciones Unidas deben asimismo instar a las partes que ejercen el control efectivo en diversas regiones a que adopten medidas eficaces para prevenir y controlar la pandemia. El 15 de julio, China proporcionó una vez más al Yemen un lote de suministros para luchar contra la pandemia. Seguiremos apoyando y ayudando al Gobierno y al pueblo del Yemen e instamos a los países donantes a que cumplan sus promesas lo antes posible.

Es necesario prestar gran atención a la cuestión del petrolero *FSO SAFER*. Esperamos que todas las partes interesadas sigan dialogando al respecto con miras a garantizar que el equipo técnico de las Naciones Unidas pueda llevar a cabo evaluaciones de seguridad del petrolero y repararlo lo antes posible. Hemos observado que hasta la fecha no se han logrado progresos sustanciales en lo relativo al acceso al petrolero, y al Gobierno del Yemen y a los países vecinos pertinentes les preocupa profundamente esa cuestión. El Consejo debe instar a las partes pertinentes a que adopten medidas prácticas para evitar que el petrolero provoque una catástrofe ambiental, humana y económica.

**El Presidente** (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante de Alemania.

Cuando planificábamos las consultas del Yemen para este año, adoptamos la decisión de que, durante nuestra Presidencia, el Consejo de Seguridad examinaría la situación sobre el terreno en el país. Queríamos que informaran al Consejo personas que se encuentran sobre el terreno. Los miembros recordarán que el año pasado, durante la Presidencia alemana, contamos con otra representante de la sociedad civil que informó al Consejo sobre el papel de las mujeres en el Yemen (véase S/PV.8512).

Hoy hemos escuchado dos exposiciones informativas a través de las cuales se nos ha transmitido una idea de la gravedad de la situación sobre el terreno y de las repercusiones de la guerra en la sociedad civil. Quisiera dar las gracias a las Sras. Alsaidy y Almasabi por sus exposiciones informativas. Creo que a todos nos conmovieron profundamente esas voces femeninas tan poderosas. Dado que normalmente oímos hablar de las situaciones de manera más abstracta, en mi opinión es una buena idea que conozcamos la terrible realidad sobre el terreno, que escuchemos el ejemplo concreto de una familia que tiene que elegir entre comprar medicamentos para un familiar que padece una enfermedad crónica o comprar alimentos, o de aquella situación en la que una familia que debe huir tiene un miembro con discapacidad y ha de decidir entre dejar atrás a ese pariente o llevarlo consigo, lo que frenaría su huida o les plantearía otro tipo de riesgos.

También tenemos el ejemplo concreto que hemos escuchado de los cientos de miles de niños que sufren y están traumatizados. Sin embargo, la imagen que se acaba de mostrar de un niño caminando por las calles tras un bombardeo que ve el cadáver de un compañero de clase constituye la esencia de lo que estamos debatiendo.

Creo que comparto la opinión de otros miembros del Consejo de que es profundamente decepcionante que las partes no hayan logrado un acuerdo sobre el alto el fuego mencionado en la declaración conjunta.

Hemos escuchado a Martin Griffiths, que es optimista. Siempre celebra el menor rayo de luz. Cuando existe un atisbo de esperanza, se aferra a ella y trata de hacer algo al respecto. Sin embargo, nunca lo he visto tan pesimista como hoy. Nos gustaría animarlo a que no se rinda. Debe tratar de trabajar arduamente en pro del logro de una solución. Me sorprende profundamente que en los últimos días haya aumentado el número de ataques de los huzíes contra la Arabia Saudita, así como de los ataques aéreos de la coalición contra Saná. En las últimas semanas, en las que muchos niños han perdido la vida, también otros muchos han quedado mutilados y traumatizados.

Permítaseme recordar a los miembros del Consejo lo que dijo el Secretario General en su informe más reciente sobre los niños y los conflictos armados (S/2020/525). El Secretario General declaró que tenía la intención de volver incluir a la coalición en la lista, en caso de que la muerte y la mutilación de niños no disminuyan este año. No se negocia con el derecho internacional humanitario.

Los ponentes nos hablaron de la situación humanitaria sobre el terreno. No hay alimentos ni medicinas. Millones de personas no saben cómo sobrevivir cada día. Por supuesto, todas ellas necesitan apoyo. Se ha mencionado que la financiación para el plan de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas es extremadamente insuficiente. Hacemos un llamamiento a todos los agentes para que contribuyan a esa financiación. Alemania está realizando su aportación, como en todas las crisis. Sin embargo, hacemos un llamamiento especial a los países de la región para que aporten fondos. Los exhortamos a que no solo se comprometan a aportar fondos, sino que también los desembolsen lo antes posible.

Quisiera concluir como han hecho otras personas que han intervenido —a semejanza del representante de China— recordando la situación del petrolero *FSO SAFER*. Me pregunto hasta dónde puede llegar el cinismo. Cuando nos sentamos a debatir el tema hace dos semanas (véase S/2020/721), los huzíes nos confirmaron una y otra vez que permitirían que el equipo de inspección de las Naciones Unidas acudiera a inspeccionar el buque y hemos aquí, dos semanas más tarde, y una vez más los huzíes no han cumplido su palabra.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el representante del Yemen.

**Sr. Al-Saadi** (Yemen) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Permítame expresarle el deseo sincero de que tenga éxito durante la Presidencia del Consejo de Seguridad asumida por su país. También deseamos a todos que sigan gozando de buena salud.

El Gobierno del Yemen anhela una paz sostenible que se base en el mandato acordado, a saber, la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su Mecanismo de Ejecución, los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional amplio y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, especialmente la resolución 2216 (2015). El Gobierno del Yemen está muy interesado en asegurar el éxito de los esfuerzos que el Enviado Especial Martin Griffiths lleva a cabo en nuestro país para poner fin al sufrimiento del pueblo yemení causado por el golpe de las milicias huzíes, el cual dio lugar a uno de los peores desastres humanitarios del mundo. Para lograr ese objetivo, en mayo el Gobierno del Yemen aceptó las propuestas formuladas por el Enviado Especial encaminadas a decretar un alto el fuego, poner en marcha medidas de fomento de la confianza y reanudar el proceso político. Quedaban incluidos todos los arreglos humanitarios y económicos propuestos.

Además, el Gobierno del Yemen reitera que seguirá participando en los esfuerzos del Sr. Griffiths y en el proceso de paz patrocinado por las Naciones Unidas, porque cree en el papel de las Naciones Unidas y quiere una paz duradera. Lo hemos dejado claro en compromisos anteriores que cumplimos, incluida nuestra posición sobre cuestiones como el pago de salarios, la apertura de carreteras, la puesta en libertad de todos los detenidos y prisioneros y la apertura del aeropuerto de Saná a los vuelos internacionales a través de la aerolínea nacional, lo que aliviaría el sufrimiento de los yemeníes.

Rechazamos el hecho de que las milicias huzíes sigan imponiendo condiciones inviables. Son imposibles de aplicar y tienen como único objetivo obstaculizar los esfuerzos de la comunidad internacional y del Enviado Especial, prolongar la absurda guerra de los huzíes contra el pueblo yemení y poner trabas a las aspiraciones de este.

El Gobierno del Yemen ha aplicado el acuerdo de Riad, y así lo ha declarado en más de una ocasión, de conformidad con el calendario acordado. A ese respecto, deseamos expresar nuestro gran reconocimiento por los esfuerzos que han realizado nuestros hermanos del Reino de la Arabia Saudita para ayudar a reanudar la aplicación del acuerdo. Exhortamos al Consejo de Transición del Sur a que se atenga al acuerdo, que está

considerado una hoja de ruta para salir de esta crisis. Exhortamos al Consejo a que se retracte de su declaración sobre el denominado acuerdo de autogobierno y todo lo que conlleva. También le pedimos que permita a las instituciones del Estado cumplir sus obligaciones para con los ciudadanos de la provincia de Adén y que deje de intentar crear una escalada de la tensión sobre el terreno. Asimismo, pedimos al Consejo que aglutine los esfuerzos para poner fin a las milicias huzíes respaldadas por el Irán, que tienen por objetivo desestabilizar el Yemen y la región, como se confirma en los informes más recientes de las Naciones Unidas.

También pedimos que se coordinen los esfuerzos para combatir la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

El Gobierno del Yemen subraya la necesidad de normalizar la situación en el archipiélago de Socotra, conocido por su rica flora y biodiversidad, que lo convierte en una de las reservas naturales más importantes del mundo y en Patrimonio Mundial. La continua intromisión en la isla es inaudita y suscita rechazo y condenas.

El Gobierno del Yemen ha cooperado con el Enviado Especial para elaborar un plan destinado a cubrir el pago de la parte pendiente de los sueldos de los funcionarios públicos en las zonas controladas por las milicias huzíes. En ese sentido, se ha recurrido a los ingresos aduaneros y fiscales procedentes de los productos petrolíferos del puerto de Al-Hudayda para pagar los salarios a través de la sucursal del Banco Central en la ciudad, bajo la supervisión del Enviado Especial. Nos asombró que los huzíes saquearan los fondos depositados, que superaban los 35.000 millones de riales, y los utilizaran para financiar sus actividades bélicas y con fines de lucro personal. Seguimos a la espera de que se adopte una posición firme contra esta clara violación de los acuerdos facilitados por las Naciones Unidas, incluido el desprecio que las milicias muestran por la comunidad internacional y el sufrimiento de los ciudadanos yemeníes.

El Gobierno ha dirigido repetidos llamamientos públicos a las milicias huzíes para que aúnen sus esfuerzos por hacer frente a la pandemia de COVID-19 y adopten una política sanitaria unificada y dediquen toda la capacidad posible para hacer frente a la pandemia. A tal fin, junto con la Coalición para Apoyar la Legitimidad en el Yemen, hemos declarado un alto el fuego unilateral.

Sin embargo, todas esas iniciativas han sido rechazadas por las milicias, que niegan la existencia de la

pandemia. También han impuesto una censura sobre la situación sanitaria y médica en las zonas que controlan. Los huzíes están intimidando a los equipos médicos y a la sociedad en general, perpetrando actos inhumanos contra los sospechosos de infección y sus familiares. Las milicias huzíes siguen politizando la pandemia y rechazando todas las iniciativas que se están llevando a cabo. Además, imponen una falta de transparencia en las formas de hacer frente a la propagación de la infección, lo que se suma a la escasez de pruebas, tratamientos y equipo y a un sistema de atención de la salud que está a punto de colapsar. En nuestra opinión, todas esas medidas son un pecado mortal.

Hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas, la comunidad internacional, los países donantes y todos los organismos pertinentes para que presten ayuda urgente al Gobierno y al pueblo del Yemen a fin de hacer frente a la COVID-19. También pedimos que se preste apoyo al personal sanitario y que se ejerza presión sobre las milicias huzíes de manera que atiendan el llamamiento y las iniciativas del Gobierno para consolidar los esfuerzos de lucha contra la pandemia, que podría causar un desastre sin precedentes en el Yemen.

El Consejo de Seguridad celebró una reunión (véase S/2020/721) este mes para hablar de la situación relativa al petrolero *FSO SAFER*. El Consejo pidió a los huzíes que adoptaran medidas concretas —sin demoras ni condiciones previas— para facilitar el acceso del equipo de técnicos de las Naciones Unidas al petrolero, de manera que pudieran evaluarlo y realizar los trabajos de mantenimiento necesarios, incluida la extracción del petróleo. Sin embargo, han transcurrido dos semanas desde esa reunión y los huzíes siguen dando largas y poniendo obstáculos y condiciones al equipo. Es evidente que las milicias huzíes están siguiendo la misma estrategia que han utilizado a lo largo de los años: desviar la presión internacional antes de que el Consejo de Seguridad celebre una reunión sobre el tema del Yemen, tras lo cual vuelven a su obstinada dilación y su engaño a la comunidad internacional, haciendo así caso omiso de todo lo que el Consejo emite.

Reiteramos nuestros llamamientos al Consejo de Seguridad para que cumpla con sus responsabilidades y adopte las medidas urgentes necesarias, incluida la de presionar a las milicias para que permitan al equipo técnico de las Naciones Unidas evaluar y vaciar el buque cisterna, así como facilitar la labor del equipo sin demora ni condiciones previas, a fin de que podamos evitar un desastre ambiental, económico y humanitario que afectaría al Yemen, a la región y al mundo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Daré de nuevo la palabra a nuestras dos ponentes de la sociedad civil.

Tiene la palabra la Sra. Alsaidy.

**Sra. Alsaidy** (*habla en inglés*): Agradezco mucho todas las declaraciones de los participantes.

Si no me equivoco, la pregunta planteada era si dirigimos las peticiones que mencioné a las partes en el conflicto dentro del Yemen y, en caso afirmativo, cuál fue la respuesta cuando nos dirigimos a ellas. De las cuatro peticiones que planteamos al Consejo de Seguridad, les dirigimos la petición número tres, a saber, el acceso sin trabas a la ayuda para toda la población necesitada. Es una petición diaria que planteamos a las partes en conflicto en diferentes ámbitos. Siempre que queremos acceder a la población necesitada, esa es una parte de nuestra labor diaria. Sin embargo, lo hacemos conjuntamente con otras organizaciones no gubernamentales, con las Naciones Unidas y con todos los organismos humanitarios. Y también lo hacemos a título bilateral para nuestros proyectos y actividades específicas.

En cuanto al resto de las peticiones —incluidas las conversaciones sobre la guerra y la paz—, siendo una trabajadora humanitaria y jefa de una organización médica internacional, no participo en ese tipo de conversaciones con las partes en conflicto. No mezclamos la política con la labor de ayuda. Sin embargo, siempre que tenemos la oportunidad de pronunciarnos públicamente y de hablar sobre el sufrimiento en el Yemen y lo que hace falta para detenerlo, no dudamos en decirlo. El mensaje es recibido por todas las partes, y siguen refiriéndose a eso.

Espero haber abordado la pregunta. Tal vez la Sra. Almasabi quiera añadir algo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Sra. Almasabi.

**Sra. Almasabi** (*habla en inglés*): Me gustaría decir dos cosas. En primer lugar, estoy agradecida al orador que dijo que el Consejo podía esforzarse más y hacerlo mejor. Estamos a la espera de que el Consejo actúe. ¿Qué va a hacer por nosotros como personas con discapacidad? En realidad, las personas con discapacidad esperan por mí. Me llegan cientos de mensajes por WhatsApp preguntándome qué nos espera. Estoy esperando que el Consejo me diga qué nos espera. En la vida real, ¿cómo puede apoyar, asistir y ayudar a las personas con discapacidad e incorporar sus derechos, necesidades y realidades en su trabajo y en su presupuesto? Me



gustaría responderles. Quedo a la espera de lo que haga el Consejo. ¿Qué va a hacer por nosotros?

**El Presidente** (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Almasabi su petición de que se continúe proporcionando asistencia humanitaria.

No hay más nombres inscritos en la lista de oradores. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar nuestro debate sobre el tema.

*Se levanta la sesión a las 12.45 horas.*